

## De la región a la ciudad. Hacia un nuevo enfoque de la historia industrial española contemporánea\*

● ANTONIO PAREJO  
Universidad de Málaga

*Casi todas las regiones industriales se han centrado en torno a una o más grandes ciudades. En principio, cada una de estas grandes ciudades ha marchado a la cabeza de la técnica industrial y comercial, y la mayor parte de sus habitantes han sido artesanos. Al cabo de cierto tiempo, las fábricas, al necesitar más espacio del que podían conseguir fácilmente, dado el alto valor de los terrenos, se desplazaron hacia la periferia de las ciudades y nuevas fábricas crecieron en número cada vez mayor en las regiones industriales circunvecinas y en los pueblos más pequeños. Mientras tanto, se desarrollaron las funciones comerciales de la ciudad.*

ALFRED MARSHALL, *Industry and Trade*, p. 258

### Introducción

Las páginas que siguen no sólo tienen un objetivo muy limitado, sino que además se sustentan todavía en un endeble andamiaje teórico y metodológico. En resumen, aspiran a plantear una visión complementaria –que no alternativa– del proceso de industrialización en la España contemporánea. Historiográficamente, pueden entenderse a modo de culminación territorial de una trayectoria iniciada hace tres décadas desde planteamientos rupturistas y estatales –el clásico de Nadal es, por supuesto, la obra de referencia<sup>1</sup>– y continuada posteriormente con argumentos que participaban de las líneas de renovación propias de la especialidad en otras comunidades científicas: una creciente atención a los sectores manufactureros no líderes, la revalorización de las experiencias preindustriales y con ella el pro-

\* Una primera versión de este trabajo se presentó al VI Seminario Complutense de Historia Económica celebrado en Madrid en abril de 2003. Quiero agradecer los comentarios recibidos en aquella ocasión, especialmente por parte de Elena San Román y Enrique Llopis, así como las posteriores observaciones de Carles Manera, Albert Carreras y José Antonio Miranda. Mi agradecimiento se extiende a dos evaluadores anónimos de la *Revista*, quienes han señalado numerosas observaciones que he procurado incluir en el texto final. Los errores que persistan son de mi exclusiva responsabilidad.

1. Nadal (1975).

gresivo predominio de las posturas continuistas, un mayor interés por el largo plazo y los grandes agregados y por supuesto el análisis territorial frente a la consideración exclusivamente estatal de los fenómenos de industrialización<sup>2</sup>.

En nuestro país, esta última línea de investigación ha resultado especialmente fructífera en la década finisecular del siglo XX y en los primeros años del XXI, de tal manera que aunque todavía restan interrogantes pendientes, parcelas por explorar y cuestiones por discutir, lo cierto es que nuestro conocimiento actual sobre la evolución espacial del sector manufacturero español resulta cuantitativa y cualitativamente muy superior al de hace diez o veinte años, y en definitiva puede considerarse como bastante aceptable<sup>3</sup>. Los logros han sido, pues, evidentes, aunque tales avances no deben impedir que estemos obligados a señalar las obvias limitaciones de este tipo de enfoques –regionales– de la industrialización española contemporánea. Y es precisamente la dimensión territorial de nuestro objeto de conocimiento la que en mi opinión debemos abordar con mayor urgencia. En otras palabras, e introduzco en este punto la primera cuestión a debatir: ¿son las regiones administrativas –las actuales comunidades autónomas– el marco espacial adecuado para entender este tipo de fenómenos? Como he señalado en otro lugar, cabría preguntarse si más allá de su utilidad para el diseño de políticas regionales por parte de los distintos gobiernos autónomos (algo por demostrar) o de su dimensión académica o erudita, tal forma de proceder es la única correcta; si no sería más adecuado construir el armazón de la historia industrial regional desde una dimensión territorial distinta, y en cualquier caso nunca tan extensa. Estoy convencido de la necesidad de avanzar en esta dirección aportando alternativas metodológicas y sustentos teóricos que nos permitan transitar de la visión regional-administrativa-histórica a otra con la que instrumentalmente podamos profundizar en las respuestas pendientes que aquella, agotada desde esta perspectiva, se muestra incapaz de proporcionarnos.

¿Cuáles serían estas dimensiones? Es una de las tareas a realizar. Ciudad, sistemas productivos locales y distritos industriales pueden convertirse, con méritos suficientes, en sujetos de esta nueva atención historiográfica<sup>4</sup>. Al menos en el caso español, los dos últimos han generado en fechas recientes una estimulante

2. Un reciente balance historiográfico de la especialidad en Parejo (2004).

3. Los trabajos fundamentales de estos últimos años se recogen en Nadal y Carreras, coords. (1990) y en Germán, Llopis, Maluquer y Zapata, eds. (2001). Puede consultarse también Domínguez (2002). Algunas de las aportaciones más recientes en Paluzie, Pons y Tirado (2002), Tirado, Paluzie y Pons (2003), Germán (2002), Rosés (2003), así como las comunicaciones presentadas a la sesión B9 del VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica, celebrado en Santiago de Compostela en septiembre de 2005: *Factores de crecimiento económico regional en España (siglos XIX y XX)*.

4. Para algunos autores estos dos últimos términos son intercambiables ya que en última instancia definen un territorio, conformado por una o varias ciudades, en el que existe una intensa actividad industrial especializada en una determinada rama de producción que descansa en un elevado número de pequeñas y medianas empresas. En cualquier caso, estos conceptos se han enriquecido notablemente en los últimos años, como también lo ha hecho la propia estructura interna de estas

literatura<sup>5</sup>. Una atención, que cabe vincular, al menos en sus orígenes, con la recuperación de la obra de Marshall<sup>6</sup>, adecuada para la comprensión del modelo industrializador posbélico, –al menos de uno vecino al español, el italiano, en el que el protagonismo de estos territorios ha sido muy destacado<sup>7</sup>–, y de la que han participado varios campos afines al nuestro como la Nueva Geografía Económica, la Nueva Teoría del Comercio Internacional, la Economía Urbana o la Economía Regional. Aunque los caminos no sean exactamente concluyentes en todos los casos, ha sido común a la mayoría de estas disciplinas profundizar, con consistencia teórica y metodológica, en el análisis de las pautas de los procesos de localización industrial. No son las únicas especialidades que han atendido a esta cuestión, ni tampoco se trata de un empeño reciente, pero sí las de sen-

---

aglomeraciones manufactureras (véase más adelante lo expuesto en la nota 7). Así, para definir este tipo de fenómenos, junto a los términos ya citados –“distrito”, “sistema productivo local”– suelen emplearse otros como “cluster”, “territorios innovadores” o “áreas industriales de base endógena”. Algunas precisiones sobre la distinta naturaleza de estos conceptos en Becattini, Bellandi, Dei Ottati y Sforzi (2002), Becattini, Costa y Trullén, dirs y coords. (2002), Cooke (2002), Bellandi (2003), Callejón (2003), o Albertos, Caravaca, Méndez y Sánchez Hernández (2004).

5. Entre otros, Callejón y Costa (1995) y (1996), Climent López (1997), Aguado, Pomares y Palma (1998), Costa y Viladecans (1999), Alonso y Méndez, eds. (2000), Viladecans (2003), Alonso, Aparicio y Sánchez Hernández, eds. (2004). Una completa revisión bibliográfica en Solà (2001).

6. Las externalidades marshallianas se encuentran en la base de esta renovada atención por el territorio y los fenómenos de aglomeración industrial, hasta el punto de emerger como elemento decisivo en el rosario de justificantes –recursos físicos y humanos, mercados, dotación de infraestructuras, costes de transporte, etc.–, que permiten explicar la concentración manufacturera. Tal suerte de planteamientos parten de una constatación empírica: la aglomeración de las actividades económicas y el papel desempeñado por las ciudades en este proceso, que desde tal perspectiva se contemplan como la suma de decisiones empresariales que actúan a este nivel territorial. Becattini (2002).

7. Inicialmente, se trataba de dar respuesta a un fenómeno temporal y territorialmente restringido: la exitosa experiencia posbélica del país transalpino, basada en la emergencia de áreas densamente industrializadas en las que dominaba la pequeña empresa de vocación netamente exportadora. Fue Giacomo Becattini quien regresó a Marshall y a su concepto de distrito industrial –aplicado inicialmente a la región textil del Lancashire y a la metalúrgica de Sheffield–, para explicar esta situación, definiendo ahora al distrito industrial como un sistema local caracterizado por la concentración geográfica de una determinada actividad manufacturera que conforman medianas y pequeñas empresas especializadas en las diferentes fases de un mismo proceso productivo. Sin embargo, esta relectura del distrito marshalliano no consistió tan sólo en destacar las ventajas inherentes a la proximidad espacial entre distintas firmas de una misma rama industrial. Además, se insistía en la importancia de las relaciones interempresariales, en el tamaño de las empresas y en la posibilidad de dividir el proceso productivo en diferentes fases autónomas, de tal manera que aunque formalmente independientes todas ellas se encontrarían intensamente conectadas entre sí mediante el intercambio de *inputs*, insumos intermedios, bienes, servicios e información. Por lo demás, tal definición tenía otras implicaciones igualmente importantes: de un lado este nuevo concepto de “distrito” superaba la estricta división sectorial, para agrupar también los denominados “servicios a las empresas” –en este sentido recuerda al término “filiera” desarrollado contemporáneamente por la economía agroalimentaria–; de otro, va más allá de la consideración estrictamente económica del fenómeno: un distrito industrial se conforma a partir de la identificación del sistema productivo con el sistema social local y ello supone la transmisión de una serie de valores y normas culturales favorables a la iniciativa empresarial, una “atmósfera industrial” –de nuevo Marshall– que sostiene la propia supervivencia y reproducción del distrito. Becattini (1979), (1990) y (2000).

sibilidad intelectual más cercana a la nuestra, y las que pueden aportarnos el utilaje imprescindible para desbrozar el camino que nos espera<sup>8</sup>.

Porque, en efecto, la historia industrial española ha estado prácticamente ausente de estas preocupaciones, de forma que apenas ha incorporado el territorio a su agenda de investigación. Recogió, eso sí, la apuesta espacial planteada por Pollard o Hudson en los años ochenta (recuérdese: en rigor no se industrializan los países sino determinadas regiones de un país, en palabras del primero de los autores citados)<sup>9</sup>, pero se ha interesado escasamente desde entonces en profundizar en esta nueva orientación espacial, limitada a una consideración territorial puramente administrativa<sup>10</sup>.

Lo que propongo en estas páginas es un primer acercamiento que intente paliar, siquiera mínimamente, la carencia aludida más arriba: en otras palabras, pretendo explorar las posibilidades de que la ciudad emerja como dimensión territorial adecuada para la comprensión, en perspectiva histórica, de los fenómenos de industrialización. Aclaro mi elección: la preferencia frente a aproximaciones supramunicipales es por el momento exclusivamente de orden práctico, y sólo obedece a que es ésta la desagregación más primaria de los datos estadísticos disponibles. Pero nada más. Soy consciente de que la ciudad puede ser el punto inicial de referencia a partir del cual articular esta nueva propuesta de investigación, pero que en sí misma no agota las variables que inciden en cualquier proceso industrializador, donde, como conocen suficientemente todos los especialistas, junto a factores estrictamente locales, conviven otros, de naturaleza muy diversa, que desde luego escapan a esta consideración. Pero creo, sin embargo, que puede ser una aproximación adecuada para conseguir un acercamiento espacial lo más ajustado posible. En otras palabras, se trataría de alumbrar interrogantes como los que siguen: ¿cuáles fueron los mecanismos que convirtieron a las ciudades manufactureras o preindustriales del siglo XVIII en el germen de los distritos industriales de los siglos XIX o XX?; o ¿por qué en unas zonas de la península llegaron a emerger islotes fabriles con trayectorias resueltas comúnmente en desindustrialización, y en otras terminaron conformando áreas densamente industrializadas? En definitiva, identificar trayectorias susceptibles de consolidar, a través de factores tales como las ventajas comparativas o los rendimientos crecientes, “territorios industrializados”; o, a la inversa, sancionadas con la elección de modelos alternativos de crecimiento.

8. Un resumen de todas estas cuestiones en Alonso y De Lucio (1999). Para Estados Unidos, Kim y Margo (2004), donde además se recoge una amplia bibliografía.

9. Pollard (1981), Hudson (1989). Más recientemente, Pollard (1994).

10. Entre las excepciones, Miranda (2003) y (2004), Raveaux (2005). Ejemplos en los que comienza a sustituirse la visión regional por la provincial en Betrán (1999), Hernández Armenteros, Garrués y Martín Rodríguez (2003) y Pons, Paluzie y Tirado (2004). La situación es relativamente distinta en otras comunidades científicas. Para el caso italiano, véase la extensa bibliografía recogida en Di Vittorio, Barciela y Fontana, eds. (2004). Para otros países europeos, Fontana, ed. (1997), Sabel y Zeitlin, eds. (1997).

Desde la historia industrial, esta recuperación del territorio no resulta, sin embargo, una tarea fácil. Al contrario, es una labor compleja y laboriosa: de un lado porque exige el recurso a fuentes municipales, heterogéneas y dispersas por su propia naturaleza y que no en todas las ocasiones ofrecen las condiciones exigidas a cualquier conjunto documental; de otro porque, inevitablemente, supone recurrir a otras disciplinas científicas y al trasvase de conocimientos y herramientas de análisis, que no siempre encuentran los canales adecuados ni la fluidez aconsejable para su incorporación a nuestra especialidad. Asimismo, y dado que las posibilidades de dispersión son elevadas –remito a la referencia realizada más arriba sobre las interacciones entre factores locales y aquellos que participen de una dimensión territorial distinta–, obliga a definir con exactitud los objetivos que nos proponemos alcanzar y las metodologías y el respaldo teórico que van a sustentar esta opción investigadora.

Pero, ¿significará realmente un avance en nuestros conocimientos este nuevo enfoque? Responderé con datos a esta interrogante, avanzando algunos guarismos que serán objeto de un tratamiento más detallado en un apartado posterior: hacia 1860 sólo treinta y nueve ciudades aportaban casi el 40 % de todo el valor añadido industrial español y absorbían alrededor del 46 % de la mano de obra empleada en el sector secundario en toda España. Un siglo más tarde, las sesenta y dos ciudades españolas más industrializadas –aquellas en las que su porcentaje de empleo industrial superaba la media de la región a la que pertenecían– censaban al 48,6 % de toda la población activa correspondiente a las actividades manufactureras. Un ejemplo más. La conocida frase de Nadal (“Cataluña, la fábrica de España”) podría escribirse también de la siguiente forma: concluido el segundo tercio del siglo XIX sólo once ciudades –ocho en la provincia de Barcelona, dos en la de Gerona y una en la de Tarragona– absorbían casi el 75 % de todo el empleo industrial catalán, un porcentaje que apenas había descendido doce puntos una centuria más tarde.

No sé si sorprendentes, pero en mi opinión los datos anteriores resultan lo suficientemente llamativos como para obligarnos a desviar nuestra atención hacia estos núcleos urbanos; localizarlos, temporal y espacialmente, singularizándolos; en otras palabras, trasladando a esta dimensión territorial toda la batería de argumentos e interrogantes que solemos manejar los historiadores industriales (dotación de factores físicos y humanos, transformaciones agrarias, articulación de mercados, etc.). Ello, por supuesto, sin que paralelamente renunciemos a ir avanzando una primera tipología que nos permita comenzar a establecer el marco de la necesaria discusión posterior entre los especialistas.

Para alcanzar los anteriores objetivos, en el epígrafe siguiente se aporta una primera relación de fuentes impresas, para más adelante, en perspectiva histórica comparada, avanzar una primera relación de “ciudades industriales”. A tal fin he elegido una cronología amplia, que de alguna manera corresponde con la situación preindustrial y con cada uno de los paradigmas tecnológicos materializados desde

comienzos del Ochocientos a fines del Novecientos. Para ello se han establecido varios cortes, que son objeto de un tratamiento similar, por el momento preferentemente descriptivo. Conocidas las grandes líneas evolutivas de la actividad manufacturera contemporánea española, y teniendo en cuenta las pautas de especialización sectorial, temporal y regional de nuestro proceso de industrialización, se trata de conocer los rasgos fundamentales de las experiencias locales más destacadas en cada una de las fechas seleccionadas, analizando la trayectoria industrial de todas aquellos núcleos urbanos que aparecen en alguna de las observaciones contempladas. Es posible que el propio término “ciudad industrial” despierte alguna reticencia y que probablemente exceda los méritos de un número indeterminado de los núcleos urbanos que finalmente han sido incorporados a la relación que se adjunta en el apéndice. Diré en mi descargo que no he encontrado una definición más adecuada, y que tampoco me ha parecido necesario, en esta primera incursión, ser demasiado restrictivo. Me he limitado, simplemente, a presentar los datos más significativos de la actividad industrial española a nivel municipal entre finales del siglo XVIII y finales del XIX y, como mucho, a plantear algunas hipótesis interpretativas e incorporar, desde la comparación y la ponderación, los primeros elementos a un debate que espero fructífero en un futuro próximo.

### **Fuentes impresas para el estudio de las ciudades industriales españolas**

El término “impresas” que figura en el título del epígrafe precisa el interés de la relación y el comentario de fuentes que se ofrece a continuación. Aunque sin duda la documentación municipal y en menor medida la depositada en las delegaciones provinciales de Hacienda, en los registros mercantiles o en los archivos históricos provinciales es la base de cualquier estudio sobre las ciudades industriales<sup>11</sup>, me limitaré a señalar en lo que sigue fuentes ya editadas y que además contemplan todo (o casi) el territorio nacional. Son exclusivamente las que he utilizado para esta primera aproximación.

La relación no es demasiado extensa, debido a que el nivel de desagregación territorial que nos interesa apenas ha generado publicaciones estadísticas en nuestro país. Los censos de población deberían de convertirse en una fuente alter-

11. En los primeros se conservan –o deberían, esa es otra cuestión– las matrículas de la contribución industrial: el Subsidio Industrial y de Comercio de 1825 a 1844 y la Contribución Industrial y Comercial desde 1845 a 1953. En cuanto a los archivos provinciales, custodian resúmenes municipales del anterior impuesto, pero también otros conjuntos documentales muy diversos: el impuesto de utilidades, balances y declaraciones de sociedades industriales, licencias gremiales o libros de altas de empresas, así como los riquísimos y poco explotados fondos de los sindicatos verticales del franquismo.

En cuanto a las posibilidades de los registros mercantiles (a partir de 1886) han sido puestas de manifiesto recientemente. Véanse los trabajos incluidos en Martín Rodríguez, Garrués y Hernández Armenteros (dirs.) (2003), especialmente para el tema que nos ocupa, los de Pedraja (2003), Miranda (2003) y Hernández Armenteros, Garrués y Martín Rodríguez (2003).

nativa de importancia, pero en la práctica, los datos disponibles sobre porcentaje de empleo industrial y su distribución interna a nivel municipal sólo los ofrecen los de 1787, 1887, 1950, 1960, 1970, 1981 y 1991, y con matices, ya que el censo de 1887 agrupa esta información por partidos judiciales y no por ayuntamientos<sup>12</sup>, mientras que los de 1960 y 1970 presentan este tipo de datos exclusivamente para los municipios mayores de 10.000 y 50.000 habitantes respectivamente<sup>13</sup>. No obstante, los censos han suministrado el grueso de la información estadística empleada en este trabajo: ampliamente los de 1787, 1960 y 1991; para determinados aspectos los de 1887, 1950, 1970 y 1981.

Cronológicamente, el abundante y rico arsenal de información estadística municipal proporcionado por el Censo de Manufacturas de 1784<sup>14</sup> y por el Diccionario de Madoz para la década del ochocientos cuarenta, encabezan el listado de las fuentes editadas que podrían usarse en investigaciones como la actual, aunque en ambos casos inconvenientes no subsanables han impedido su utilización exhaustiva, manejándose exclusivamente de manera puntual: en cuanto al primero, aparte de ausencias significativas –núcleos manufactureros que no aparecen, otros en los que no se cita el número de artesanos–, recoge cifras que en algunos casos son muy discutibles; por lo que respecta a Madoz, la cuestión fundamental radica en el hecho de que, o bien incluye la riqueza imponible del conjunto de la contribución industrial del ayuntamiento contemplado –las tarifas fabriles y mercantiles que lo conformaban–, o bien la desagrega, pero por partidos judiciales y no por municipios<sup>15</sup>.

Mayores posibilidades ofrece la *Guía Fabril e Industrial* de Giménez Guitied, publicada en 1862 con datos correspondientes a comienzos de esa década. Un estudio sobre la industria fabril española basado en las matrículas de contribución, pero probablemente también en las respuestas municipales a una encuesta solicitada por el Ministerio del ramo el año anterior, que tiene la ventaja indudable de proporcionar datos locales (e incluso por empresas) de empleo y capital utilizado, razonablemente aceptables, aunque la fuente presenta asimismo algunos inconvenientes: se trata de una información estrictamente fabril (no incluye la minería ni la energía), no contempla las provincias exentas de contribución industrial (País Vasco y Navarra), ni tampoco toda la industria fabril –las ausencias municipales son particularmente destacables en el caso de la agroindustria–, mientras que la desagregación local falta para algunas provincias. Pese a todo, he utilizado los datos de empleo industrial que proporciona, en parte porque considero que el balance final de la *Guía...* es claramente positivo, en parte también

12. Reher, Pombo y Nogueras (1993).

13. Reher y Valero (1995).

14. La consideración “impresa” de esta fuente se debe a que se ha manejado a partir del estudio realizado por Miguel López (1999).

15. Esta segunda posibilidad sigue planteando inconvenientes, ya que la desagregación planteada no es estrictamente fabril –junto a la tarifa tercera se incluyen los datos de la segunda, que en esa fecha incluían, entre otros, a arrieros, tratantes de ganado, banqueros y comisionistas– y además faltan los partidos judiciales correspondientes a veinticinco provincias.

porque fue confeccionada en una fecha para la que cualquier estimación mínimamente fiable resulta bienvenida.

Desgraciadamente, es preciso dar un salto hasta las décadas iniciales del siglo XX para encontrarnos con otros conjuntos estadísticos susceptibles de aprovechamiento como el que aquí interesa. Los que siguen son conocidos aunque, que yo sepa, no se han empleado hasta ahora con una dimensión estrictamente local. El primero de ellos (el *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas*, disponible de 1917 a 1973), tampoco se ha utilizado aquí, ya que aunque proporciona cifras locales (por empresas), al quedar restringido exclusivamente a este tipo de asociación de capitales, deja fuera un porcentaje no determinado pero sin duda significativo de actividad industrial, sobre todo antes de 1960, precisamente el periodo en el que los datos proporcionados son de mayor riqueza.

A partir de 1926 y de manera anual desde 1932, disponemos de otra fuente de naturaleza distinta a la anterior pero con mayores posibilidades de aprovechamiento a nivel local. Me refiero a la *Estadística general del consumo de carbones por las distintas industrias y de distribución por almacenistas*, publicada por la Dirección General de Minas y Combustibles, en la que se recogen la cifras anuales de consumo de los distintos tipos de carbón mineral por empresas y sectores productivos. Es cierto que la información deja al margen otros consumos energéticos –electricidad y petróleo, fundamentalmente– pero al menos para antes de la Guerra Civil, cuando el carbón seguía suponiendo más del 70 % del consumo bruto de energía en España<sup>16</sup>, el indicador puede emplearse –prudentemente– con el objetivo que estas páginas persiguen.

Un nuevo paréntesis nos lleva ya a la segunda mitad del siglo XX. El panorama, de acuerdo con la renovación estadística propia del periodo, se enriquece notablemente, aunque las referencias siguen sin ser abundantes, o al menos no tanto como las que afectan a las cifras provinciales, regionales o nacionales. Amén de los censos de población, ya comentados, deben citarse los datos disponibles en los distintos *Censos de Locales* confeccionados en 1970, 1980 y 1990, referidos a los municipios mayores de 10.000 habitantes<sup>17</sup>. Existen algunas fuentes complementarias, pero no las he manejado para este trabajo. En algún caso porque la dedicación que exigía su consulta y elaboración superaba ampliamente los límites que en esta primera incursión me había fijado; en otros porque ya disponía, para las mismas fechas, de una fuente de información complementaria. A este último grupo pertenecen el *Atlas Industrial de España* editado por el Consejo Superior de Cámaras de Comercio en 1966<sup>18</sup>, así como una

16. Sudrià (1987).

17. Los correspondientes a las industrias fabriles son agrupados en un único epígrafe, incluyendo el número de personas empleadas y de locales.

18. El *Atlas Industrial...* ofrecía datos referentes exclusivamente al número de establecimientos, desagregados por partidos judiciales y distribuidos según las distintas ramas de actividad y la cuota de licencia fiscal. Con tales guarismos, la aproximación territorial posible implica sesgos muy elevados. Consejo Superior de Cámaras de Comercio (1966).

publicación realizada por el Ministerio de la Vivienda con datos de afiliación a la Seguridad Social para 1970<sup>19</sup>, y varios directorios de empresas editados por el Servicio Sindical de Estadística a partir de 1967<sup>20</sup>. Al primero, los directorios industriales autonómicos publicados a comienzos de los noventa<sup>21</sup>, la base de datos confeccionada por el Instituto de Estudios Fiscales en 1994<sup>22</sup> y las cifras de inversión industrial proporcionadas por el Registro Industrial<sup>23</sup>. En este último caso se trata de una información que permite confeccionar series anuales, ya que las cifras para una inversión superior al millón de pesetas comenzaron a publicarse mensualmente desde 1967 en la revista *Economía Industrial*—dependiente del entonces Ministerio de Industria y Energía. Datos en los que se incluía la razón social del establecimiento, localidad, tipo de industria, valor de la inversión y puestos de trabajo creados. Como puede observarse, una información riquísima, que ya ha sido utilizada para fechas más recientes en el estudio de determinados distritos industriales<sup>24</sup>, pero que sigue a la espera de una elaboración sistemática que, manejando los resúmenes publicados y la

19. Ministerio de Vivienda (1972).

20. En 1967 un *Directorio de empresas con más de cien productores*; en 1971, 1973 y 1975 otros tantos *Directorios de empresas con más de cincuenta productores*. En todos los casos se ofrecían datos desagregados por municipios y actividades productivas con expresión de la razón social y el número de empleados.

21. Desde el Ministerio de Industria y a través de las Iniciativas de Promoción Industrial y Comercial. En 1990 apareció el de Cantabria, en 1991 los de Cataluña, Asturias y Castilla-La Mancha, en 1992 los del País Vasco (editado por el Instituto de la Pequeña y Mediana Empresa Industrial), Andalucía y Murcia, en 1993 los de Galicia y Madrid y en 1994 los de Baleares, La Rioja, Navarra, Castilla-León y Comunidad Valenciana. En todos los casos se incluyen cifras de empleo por empresa y sector de actividad, lo que permite la desagregación municipal que aquí interesa, aunque al menos el *Directorio...* correspondiente a Andalucía ofrece las suficientes ausencias como para haber desestimado su manejo. Un estudio realizado exclusivamente con esta fuente en Soler i Marco (2000).

22. Conformada por cifras desagregadas a nivel municipal para diecinueve ramas manufactureras. No incluye al País Vasco y Canarias. Los primeros resultados del tratamiento exhaustivo de esta fuente en Viladecans (2000). Véase también Nadal, dir. (2004), pp. 526-533.

23. La normativa sobre inscripción y control de los establecimientos industriales por parte de la administración tiene su origen en una de las primeras leyes con las que el nuevo estado franquista intentaba regular la actividad económica española (la de 24 de noviembre de 1939 sobre Orden y Defensa de la industria nacional, que entre otras cuestiones exigía la correspondiente autorización ministerial para cualquier apertura, traslado o ampliación de una empresa industrial). En lo que ahora nos ocupa, la ley de 1939 estaría en vigor hasta que un Decreto de 1963 revocó el intervencionista articulado autárquico referente a la libertad de instalación, ampliación y traslado de industrias. Ya en la democracia, dos nuevos reales decretos, en 1980 y 1981, atribuían al Ministerio de Industria y Energía la gestión unificada de todos aquellos aspectos concernientes a la inspección de instalaciones, reglamentación y obligatoriedad de inscribir en el Registro cualquier nueva industria, traslado, ampliación, cambio de titularidad o de actividad; asimismo, el primero de los dos últimos decretos citados ya contemplaba que las comunidades autónomas, en función de las transferencias realizadas, se encargasen de la recogida provincial de datos, que deberían remitir al Registro Industrial de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Industria y Energía.

24. Herrero y Pedrosa (1997), Sebastià (1999).

documentación de base, nos permita disponer de la trayectoria inversora en la industria española en el último medio siglo desde la perspectiva local.

### **Las ciudades industriales españolas: intento de identificación y primeros análisis**

Con el material documental que acaba de reseñarse he elaborado, para cada una de las observaciones apuntadas más arriba (recuerdo: 1787, 1861, 1887, 1933, 1950, 1960, 1970, 1981 y 1991), un listado de ciudades industriales españolas, considerando como tales aquellos núcleos urbanos (a partir de 1960 exclusivamente los superiores a 10.000 habitantes) que en cada observación presentan unos porcentajes de población activa industrial (o de consumo de carbón para usos manufactureros en el caso de 1933) superiores a la media de su región y que además ofrecen un índice de intensidad industrial referido al conjunto estatal situado por encima de la unidad<sup>25</sup>. Aunque la opción no resulta completamente satisfactoria, intento compensar así los posibles sesgos derivados de una localización urbana inserta en regiones con elevados niveles de industrialización frente a otras situadas en regiones poco industrializadas. En los apéndices estadísticos adjuntos se recogen los datos que fundamentalmente he manejado para elaborar este trabajo. En el primero, se distribuyen por el número de observaciones –a partir de dos: se intenta priorizar así la dimensión temporal de todo proceso industrializador– en que cada ciudad alcanza la consideración de “industrial”, según los requisitos que acaban de apuntarse. En los apéndices 2 a 6, las ciudades se agrupan por comunidades autónomas, con expresión del porcentaje que cada una de ellas aporta al total español, regional y al del conjunto de la población activa local (a excepción de 1861 y 1933, por las características de las fuentes), así como el número total de empleos manufactureros (o de toneladas de carbón consumidas en el caso de 1933) recogidos por los censos de población y las estadísticas que se han utilizado, en este caso los de 1787, 1861, 1933, 1960 y 1991.

Como puede observarse, se utilizan dos criterios de aproximación diferentes. Uno más amplio, que es el que recoge el apéndice 1, en el que se incluyen todas las observaciones disponibles –aunque presenten las limitaciones ya señaladas en el epígrafe dedicado al análisis de las fuentes–, y otro, más estricto –apéndices 2 a 6– referido exclusivamente a los años indicados al final del párrafo anterior. En estos últimos se recogen hasta 1933 todos aquellos núcleos urbanos que alcanzan los requisitos señalados para su consideración como industriales, y desde 1960

25. Como es sabido, el índice de intensidad industrial es el cociente resultante entre el porcentaje demográfico y el aportado exclusivamente por el empleo industrial de la ciudad considerada al conjunto estatal. En cualquier caso, esta doble referencia permite la inclusión de núcleos urbanos localizados en zonas escasamente industrializadas.

exclusivamente los mayores de 10.000 habitantes, una limitación impuesta por el censo de ese año, que al final he optado por mantener también en el de 1991.

Por el momento –y es lo que se ofrece a continuación– mi interés se ha centrado en plantear un primer y muy simple acercamiento, pero que al menos pueda servir como punto de referencia y discusión para futuras investigaciones; una aproximación que nos permita ponderar la aportación de estas ciudades industriales a los respectivos procesos de industrialización regional, que nos arroje alguna luz sobre la propia trayectoria secular de estos núcleos urbanos –susceptible de culminar en una tipología de ciudades industriales españolas– y que por último posibilite avanzar algunos extremos relativos a los cambios en la estructura interna del sector secundario en estas poblaciones.

*Permanencias y cambios en la localización urbana de las actividades manufactureras en España (1787-1991)*

Comenzaré por el primero de los aspectos señalados, que puede seguirse a partir del apéndice 1, y visualmente a través de los mapas que se incluyen junto a estas líneas. En total, la nómina de ciudades industriales españolas entre finales del siglo XVIII y finales del XX la componen 164 núcleos urbanos distintos, entre los que dominan las ciudades medias y preferentemente las localizadas en el norte y el este de la península: distribuidos regionalmente, algo más del 26 % de esos municipios son catalanes, el 19 % valencianos, el 12 % vascos y el 8 % andaluces y madrileños, mientras que con porcentajes que oscilan entre el 2 y el 5 % se sitúan las restantes comunidades autónomas actuales, con la excepción de las Islas Canarias, que no aparecen en ninguna observación, y de Extremadura, que tiene una participación prácticamente testimonial.

La representatividad regional y estatal de estas ciudades puede seguirse a partir del apéndice 2, y de manera más resumida en el cuadro 1. Este último, donde se recoge el porcentaje de empleo industrial de esas ciudades sobre el total de la región y del conjunto estatal, termina de confirmar lo que el resumen porcentual que se acaba de ofrecer ya apuntaba: ninguno de los datos que estamos manejando hasta el momento corrige lo que sabemos sobre el proceso industrializador español enfocado desde las regiones administrativas.

En primer lugar, el cuadro pone de manifiesto como el proceso de concentración y desconcentración regional característico de nuestro modelo de industrialización se traslada también al medio urbano<sup>26</sup>. Así, la actividad industrial anterior a la industrialización aparece como un empeño compartido –disperso– por numerosas poblaciones, hasta el punto de que los treinta y cinco mayores núcleos artesanales encerraban algo más del 19 % de toda la población activa censada en 1787 como perteneciente al sector secundario. Este porcentaje se incrementa en la observación

26. Sudrià (1996).

**CUADRO 1**  
**LAS CIUDADES INDUSTRIALES ESPAÑOLAS. DISTRIBUCIÓN POR**  
**COMUNIDADES AUTÓNOMAS. PORCENTAJE DE EMPLEO INDUSTRIAL\***  
**SOBRE EL TOTAL ESTATAL (A) Y REGIONAL (B). EN %.**

	1787a	1787b	1861a	1861b	1933a	1933b	1960a	1960b	1991a	1991b
ANDALUCÍA	5,18	26,29	3,40	23,56	4,90	64,63	4,30	42,42	0,96	10,09
ARAGÓN	0,45	5,91	0,52	29,33	0,96	29,88			2,22	60,49
ASTURIAS			1,75	84,43	6,58	81,73	2,64	95,93	1,46	49,93
BALEARES			0,80	45,94					0,15	13,23
CANTABRIA					4,23	60,32	1,51	84,92	0,25	20,23
CASTILLA-L	1,03	9,25	1,81	11,01			0,84	20,41	1,96	28,55
CASTILLA-M							0,18	6,26	0,67	18,16
CATALUÑA	8,68	61,54	32,07	74,09	29,84	78,55	17,21	62,09	11,08	43,20
COM. VALENC	2,70	27,47	4,43	49,12	0,85	26,53	4,67	42,19	4,05	36,19
EXTREMADURA	0,32	8,82	0,12	4,14					0,06	4,44
GALICIA							1,59	34,50	1,18	22,44
MADRID							8,77	89,93	4,11	30,42
MURCIA					1,2	78,13	1,20	50,16	0,52	18,17
NAVARRA					0,73	48,61			0,09	4,36
PAÍS VASCO	0,80	24,06			13,99	69,53	5,34	56,86	2,55	34,58
LA RIOJA	0,04	4,06	1,02	47,93	1,21	74,53	0,35	42,01	0,14	16,68
<b>TOTAL</b>	<b>19,20</b>		<b>45,92</b>		<b>63,69</b>		<b>48,6</b>		<b>30,93</b>	

\* En 1933, consumo de carbón con fines industriales.

Fuente: Apéndices 2 a 6.

correspondiente al inicio de la segunda mitad del XIX –en 1861, cuando la primera revolución industrial alcanza su madurez en España–, momento en el que las treinta y nueve ciudades industriales llegan a agrupar casi el 48 % de todo el empleo industrial nacional, y sigue creciendo hasta alcanzar su máximo en 1933. Como es sabido, el indicador empleado ahora es distinto, pero los datos son inequívocos: exclusivamente veintinueve ciudades absorben ese año el 64 % del consumo energético de carbón mineral destinado al sector manufacturero. Sólo a partir de entonces los valores porcentuales comienzan a reducirse de manera cada vez más significativa: en 1960 retornan a guarismos similares a los de cien años antes, para situarse en torno al 30% en 1991. En fin, este fenómeno de desconcentración territorial, se acompaña asimismo de una creciente difusión urbana del impulso industrializador, de tal manera que de un número que se sitúa entre las treinta y las cuarenta ciudades industriales entre finales del XVIII y el primer tercio del XX, se pasa a 62 en 1960 y nada menos que a 152 –mayores de 10.000 habitantes en ambos casos– en 1991.

Más diversa es la representatividad regional de estas poblaciones. En general, a mayores niveles de industrialización corresponden porcentajes más elevados de participación de las ciudades industriales en el total manufacturero de la región considerada: así ocurre por ejemplo en Cataluña, donde las once ciudades

registradas en 1861 absorbían nada menos que un 74,9 % de todo el empleo industrial de la región, y todavía más de un 62 % las diez incluidas en el listado de 1960. Cifras que aún resultaban más elevadas en Asturias –84,8 % y 95,9 % en los dos años citados–, y en determinadas observaciones en Madrid, La Rioja o el País Vasco. Al contrario, el peso laboral de estas ciudades resultaba escasamente representativo en la mayoría de aquellas –Andalucía, Castilla-León, Castilla La Mancha, Galicia o Murcia– cuyo proceso de transformación manufacturera ha sido más limitado. Por último, entre unas y otras hay ejemplos que merecerían un tratamiento singularizado: regiones emergentes en la última década del siglo XX como Aragón o Navarra, en las que sus ciudades industriales

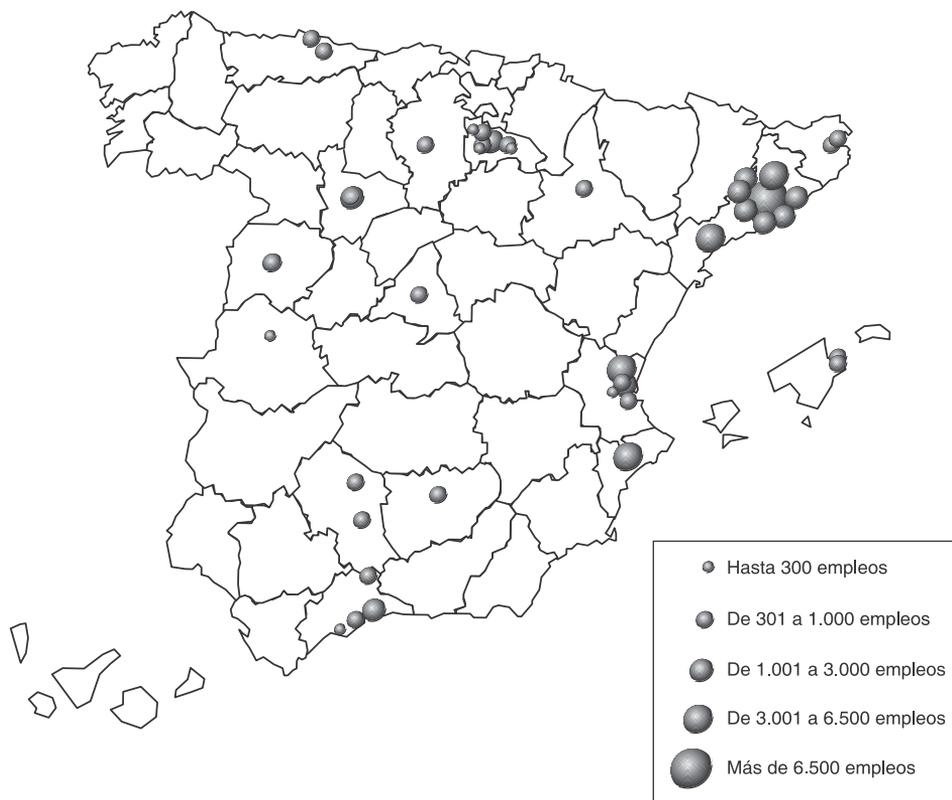
### MAPA 1

#### LAS CIUDADES INDUSTRIALES ESPAÑOLAS EN 1787



Fuente: Apéndice 2.

## MAPA 2 LAS CIUDADES INDUSTRIALES ESPAÑOLAS EN 1861



Fuente: Apéndice 3.

absorben porcentajes muy elevados –en el primer caso: más de un 60 %– o inapreciables –alrededor del 4 % en el segundo<sup>27</sup>–, amén de trayectorias diversas desde el arranque del desarrollismo a comienzos de los noventa, entre las que abundan los descensos acusados en la representatividad de este tipo de ciudades –común a regiones mucho y poco industrializadas: Asturias, Cataluña, País Vasco, Madrid o Murcia–, pero también ligeros aumentos como los de las dos Castillas o caídas poco apreciables como las de la Comunidad Valenciana.

La relación recogida en el apéndice 1 también ofrece la posibilidad de efectuar un seguimiento de estos núcleos urbanos a lo largo de los dos últimos siglos, y con ella la de avanzar algunos extremos sobre sus pautas de localización y los

27. Sobre Aragón, Germán (2001), Climent y Ruiz Budría (2004). Para Navarra, Sanz Magallón (1999) y De la Torre (2005).

resultados alcanzados en función del paradigma tecnológico vigente en cada momento: de la industria anterior a la industrialización (la columna correspondiente a 1787) a la tercera revolución tecnológica (la referida a 1991). Ambos extremos pueden visualizarse también con la ayuda de los mapas adjuntos, confeccionados además para 1861 y 1960 (a grandes rasgos, años de predominio de la primera y segunda revolución tecnológica respectivamente).

Los datos correspondientes a finales del siglo XVIII dibujan una situación ligeramente dominada ya por las ciudades catalanas, pero compartida, en cuanto al volumen de empleo, por otras regiones peninsulares, particularmente Andalucía, y en menor medida Castilla, el País Vasco, Aragón, Extremadura y la Comunidad Valenciana. En términos estrictamente urbanos sólo una ciudad –Barcelona– se distancia claramente del resto; tras ella, y en un nivel similar se sitúan los tres grandes centros sederos españoles del antiguo régimen –dos en declive: Granada y Málaga; el tercero en expansión: Valencia– seguidos de un amplio número de centros textiles, casi siempre laneros, que encabezan Reus y Alcoy, y completan Segovia, Vic, Priego, Antequera, Béjar, Manresa y otra veintena de poblaciones más<sup>28</sup>.

Lo ocurrido entre esa fecha y 1861 ilustra adecuadamente sobre la transición de la industria dispersa a la fabril, y en general acerca de los resultados alcanzados por los núcleos urbanos que ya apuntaban una incipiente industrialización en los compases finales del Setecientos. Para empezar, quizá pueda sorprender la elevada permanencia de ciudades industriales entre ambas fechas: son 16, lo que significaría que un 45 % consiguió atravesar con éxito el camino, largo y casi siempre abundante en obstáculos, que en España llevó de la industria dispersa a la industrialización. Se trata de la mayor parte de las ciudades catalanas, de las dos valencianas y de casos puntuales en el resto de las regiones: Antequera, Málaga, Priego, Hervás, Béjar y Soto. Todos ellos ejemplos conocidos, sobre los que ya disponemos de una bibliografía moderadamente aceptable<sup>29</sup>.

Teniendo en cuenta la ausencia vasca en esta segunda observación, hubo, sin embargo, alrededor de un 50% que no intentó, no supo o no pudo avanzar en esos momentos hacia la primera revolución tecnológica. Ciudades del interior en su mayoría –Segovia, Palencia, Astudillo, Grazalema, Pozoblanco, Bujalance, Tarazona<sup>30</sup>– que apenas fueron capaces de sobrepasar el marco arte-

28. Una visión reciente sobre esta etapa, donde además se incluye toda la bibliografía disponible, en Benaül y Sánchez (2004).

29. La mejor monografía local disponible sigue siendo la de Benaül, Calvet y Deu, eds. (1994) sobre Sabadell. El caso barcelonés en Nadal y Tafunell (1992) y en Roca i Albert coord. (1997). Para Igualada, véase Pascual (1991), para Vilanova, Soler (1998) y para Manresa, Oliveras (1985). El caso alcoyano fue estudiado hace ya muchos años por Aracil y García Bonafé (1974), y más recientemente por Torró (1994) y Cuevas (1999). Para Elche, véase Miranda (1991). Para los andaluces, Parejo (1987) y (1997); para Hervás y Soto, Parejo (1989) y Llopis (1993); sobre Béjar, Ros (1999).

30. Pueden consultarse García Sanz (1977) para Segovia, García Colmenares (1992) para Palencia, Hernández García (2003) para Astudillo y Parejo (1987) para Grazalema, Pozoblanco y Bujalance.

sanal en el que habían alcanzado éxitos notables en la última fase del Antiguo Régimen: posiblemente debido a la confluencia de varios factores, entre los que sin duda deben señalarse la ausencia de empresarios capaces de liderar la transición hacia el nuevo modelo fabril, el hundimiento de los mercados más cercanos –a los que preferentemente atendían– como consecuencia de la profunda crisis económica de las primeras décadas del Ochocientos, la progresiva articulación del mercado interior o, en el caso de los textiles, una inadecuada adaptación a la demanda<sup>31</sup>.

Alternativamente, la primera revolución industrial sancionó la emergencia de nuevos centros fabriles. Ligados frecuentemente a especializaciones textiles, en la mayoría de los casos se trataba de localidades que antes de la industrialización ya mantenían una determinada actividad artesanal –las de la Sierra de Cameros; algunas de las catalanas<sup>32</sup>–; en otros, de proyectos fabriles materializados desde las primeras décadas del XIX, sin ninguna vinculación con experiencias artesanales anteriores: de bienes intermedios y de inversión en los casos de Marbella, Linares, Córdoba, Langreo y Mieres; de bienes de consumo en las provincias de Valencia y de Málaga<sup>33</sup>.

En general, la situación no cambia excesivamente –a excepción de la incorporación vasca<sup>34</sup>– en las siguientes observaciones, sean éstas las de 1887 y 1933 que contempla el apéndice 1, o incluso el mapa correspondiente a 1960. En todo caso, la “catalanización” y en general el desplazamiento del centro manufacturero nacional al noreste de la península<sup>35</sup>, tienen asimismo su dimensión estrictamente local: de las últimas décadas del XIX a mediados del XX desaparecen un porcentaje elevado de las iniciativas modernizadoras vinculadas a la primera revolución tecnológica (repárese que en 1887 sólo permanecían ocho ciudades de la anterior observación, y que a mediados del siglo XX sólo quedaban cuatro de la correspondiente a 1787 y diez de la de 1861).

Esta incipiente relocalización territorial se acompañó asimismo de una creciente diversificación de las actividades industriales. La comparación de las estructuras internas industriales de las ciudades objeto de estudio entre las dos fechas extremas de este periodo<sup>36</sup> permite una primera aproximación a los cam-

31. Esta última variable ha sido considerada recientemente por Benaul y Sánchez (2004).

32. Para estas últimas véase la bibliografía citada en la nota 29. Para las cameranas, Giró (2003).

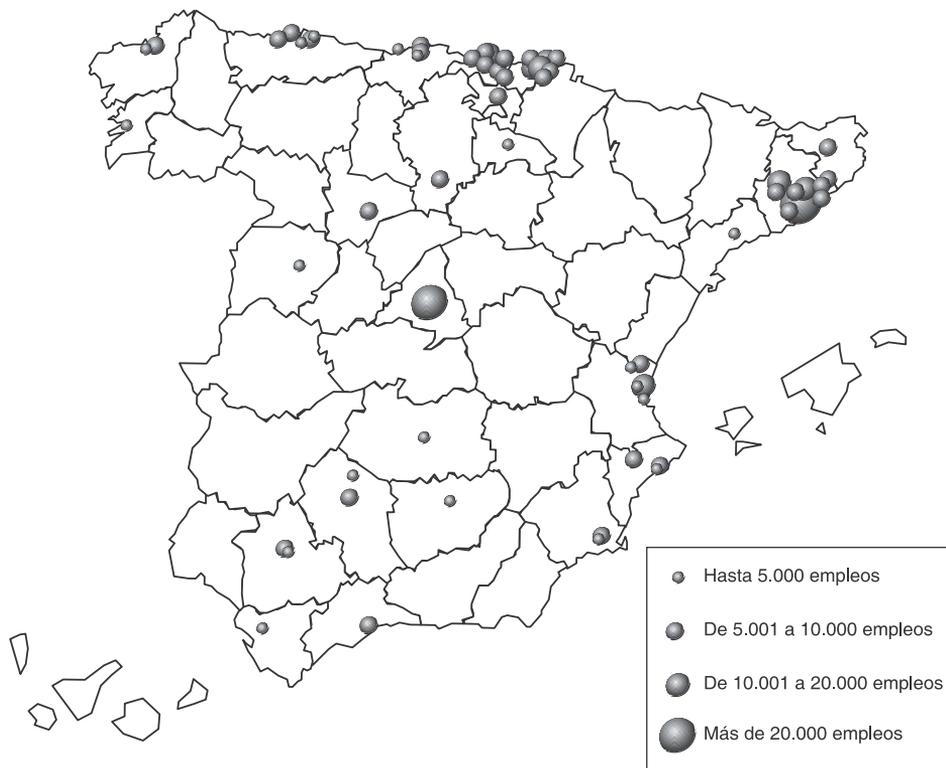
33. Las experiencias de las ciudades andaluzas citadas se recogen en Parejo (1997); las de Asturias en Ojeda (1985). Para Valencia, véase Azagra y otros (1996) y Palafox (2001).

34. Sobre el País Vasco, Fernández de Pinedo (2001). Un balance historiográfico sobre la industrialización en el País Vasco, con una exhaustiva relación bibliográfica en Escudero (2004).

35. Una síntesis reciente sobre la industrialización catalana, en la que además se recoge la bibliografía imprescindible, en Maluquer (2004).

36. Debido a las limitaciones de las fuentes empleadas, me he visto obligado a sustituir el censo de 1960 (que no ofrece información desagregada por municipios) por el de 1970. Las agrupaciones sectoriales en ambas fechas no son las mismas, pero en cualquier caso el ejercicio puede resultar válido a los efectos que aquí nos interesan.

**MAPA 3**  
**LAS CIUDADES INDUSTRIALES ESPAÑOLAS EN 1960**



Fuente: Apéndice 5.

bios experimentados en la estructura productiva industrial, que puede ser útil también para avanzar las primeras respuestas en relación con la alternativa especialización/diversificación (cuadros 2 y 3)

En este sentido, no cabe duda de que el rasgo fundamental de la situación existente a finales del segundo tercio del siglo XIX es el de una acusada especialización. Las ciudades industriales españolas estaban entonces vinculadas a un determinado subsector fabril: en siete casos es la industria algodonera, en cinco la lanera, en cuatro la industria siderometalúrgica y en uno el papel y la seda. Sólo dos ciudades –Vic y Zaragoza– presentaban una estructura fabril moderadamente diversificada, aunque se trataba de municipios que ocupan los últimos puestos por el volumen de empleo o valor añadido que aportan al conjunto regional.

Un siglo más tarde la mayoría de las ciudades analizadas –al menos de las nueve que todavía permanecen desde 1861– han avanzado hacia una progresiva diversificación: Sabadell, Tarrasa, Mataró o Manresa ya no son exclusivamente

**CUADRO 2**  
**DISTRIBUCIÓN DEL EMPLEO FABRIL EN LAS VEINTE PRIMERAS CIUDADES**  
**INDUSTRIALES ESPAÑOLAS HACIA 1861 (EN %)**

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Barcelona	76,9	1,5	1,7	2,2	9,7		4,6	2,0				
Sabadell	35,9	62,8										
Mataró	89,2				9,2		1,2					
Reus	69,8		2,1	7,1		1,9			0,9	3,1	1,5	
Manresa	92,0			3,2	3,6							
Igualada	89,6	2,4					7,9					
Manlleu	99,9											
Terrasa	2,5	92,3			5,1							
Vic	8,8	10,8	38,9	20,5			11,4	6,3			3,3	
Girona	15,8				14,4	67,7		1,8				0,3
Alcoi	7,8	47,9				32,5						
Valencia		5,9	56,1		24,7		7,4	4,7			1,2	
Langreo					98,5							
Mieres					98,7							
Málaga	59,8				27,1		2,4			3,7	6,1	
Antequera	19,0	78,6					1,6					
Linares					98,1							
Béjar		98,2										
Zaragoza	0,7			7,9	9,4	0,4	3,0	29,9	7,7	3,4	38,1	
Madrid				2,1	70,9	2,4	6,9	14,4				

1: Industria algodonera

2: Industria lanera

3: Industria sedera

4: Industria linera (y mezclas)

5: Siderometalurgia

6: Industria papelera

7: Fabricación de curtidos

8: Industria harinera

9: Industria aceitera

10: Fabricación de aguardiente

11: Fabricación de jabón

12: Industria corchotaponera

Fuente: Giménez Guitied (1862). Elaboración propia.

**CUADRO 3**  
**DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA DEL SECTOR SECUNDARIO EN LAS**  
**VEINTE PRIMERAS CIUDADES INDUSTRIALES ESPAÑOLAS MAYORES DE 50.000**  
**HABITANTES EN 1970 (TRES SECTORES QUE MÁS APORTAN EN CADA NÚCLEO**  
**URBANO) (EN %)**

	1	2	3	4	5	6	7
Sabadell		61,66	4,92				20,70
Mataró		60,12	7,73				12,24
Terrassa		65,02				7,29	11,97
Manresa		41,25		17,98			19,25
Barcelona		19,44		13,28			33,99
Badalona		21,23		15,45			32,63
Cornellá		9,14		13,56			43,69
Hospitalet		14,23	12,03				42,51
Langreo				5,81		31,80	
Mieres	3,01					18,02	
Avilés	1,00	3,46				73,20	
Alcoy		61,43	9,34				11,48
Elche		72,49	5,59	9,74			
Valencia		18,22	19,77				25,01
Linares	8,79						54,17
Baracaldo				10,20		28,26	42,13
Vitoria				13,51		16,21	41,54
Getafe			8,82		7,69		59,92
Logroño	27,90		19,57				24,43
Puertollano	5,61			51,96			

1: Productos alimenticios, bebidas y tabaco.

2: Textiles, prendas de vestir e industrias del cuero.

3: Industrias de la madera, mueble, papel y artes gráficas.

4: Fabricación de sustancias químicas y de productos químicos, derivados del petróleo y del carbón, de caucho y plásticos.

5: Fabricación de productos minerales no metálicos.

6: Industrias metálicas básicas.

7: Fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo.

Fuente: Censo de Población de 1970. Elaboración propia.

ciudades laneras o algodoneras, sino núcleos urbanos en los que han ganado posiciones las industrias de bienes intermedios y de inversión. La transformación resulta todavía más significativa en Barcelona, donde el algodón ha terminado perdiendo su secular predominio en beneficio de estos nuevos sectores, o en Valencia, que también presenta una estructura industrial más compartida; la única excepción a este comportamiento es Alcoy, centro lanero-papelero en el XIX y exclusivamente textil ahora.

En cuanto a las nuevas incorporaciones, depende de su localización territorial. Así, las ciudades catalanas participan en líneas generales de un reparto ligeramente más homogéneo, que en cualquier caso ya no está protagonizado exclusivamente por el textil. Otras, como Avilés o Langreo –y en menor medida Baracaldo y Vitoria– en el norte, Puertollano o Getafe en el centro y Elche en el levante continúan basando en la especialización productiva su crecimiento industrial, una tendencia que Logroño es la única ciudad que no parece compartir.

En resumen, y a expensas de un tratamiento más exhaustivo, ausente en esta primera aproximación, cabe afirmar que cuando en España está madurando la primera revolución tecnológica la consideración de “ciudad industrial” se encuentra vinculada más a las economías externas “marshallianas” –las ventajas derivadas de una localización compartida por empresas pertenecientes a la misma rama manufacturera– que a las de urbanización o de tipo Jacobs –aquellas relativas a la existencia de elevados niveles de competencia empresarial en un medio manufacturero crecientemente diversificado<sup>37</sup>–; estas últimas, sin embargo, parecen estar presentes también un siglo más tarde, en tiempos de la segunda revolución tecnológica.

El enfoque anterior puede completarse desde la perspectiva sectorial. Los cuadros 4 y 5 presentan, para 1861 y 1970 respectivamente, y en ambos casos para las veinte primeras ciudades industriales localizadas en cada año, índices de especialización fabril y porcentajes de empleo industrial de cada una de las ramas o agrupaciones fabriles consideradas<sup>38</sup>, que permiten apuntar la relevancia de los

37. Sobre ese asunto, véase Henderson, Kuncoro y Turner (1995).

38. En ambos casos, los resultados se refieren a las tres ciudades industriales que aportan un número de empleos más elevado en cada una de las ramas contempladas en cada observación, aunque en 1970, debido a las limitaciones ya señaladas del Censo de Población de ese año, sólo se recogen los núcleos urbanos mayores de 50.000 habitantes. El índice de especialización se ha elaborado según la fórmula

$$E : \frac{E_{ic}}{E_{is}} / \frac{E_{ict}}{E_{st}}$$

donde  $E_{ic}$  es el total de empleo industrial en la actividad industrial objeto de análisis y en las tres primeras ciudades industriales,  $E_{is}$  el total del empleo español en esa rama industrial,  $E_{ict}$  el total del empleo industrial en las tres ciudades industriales consideradas y  $E_{st}$  el total de empleo industrial en España. Los datos porcentuales recogidos en la segunda columna se refieren al empleo industrial aportado por las tres primeras ciudades industriales en relación con el empleo total de la respectiva rama manufacturera.

**CUADRO 4**  
**ÍNDICES DE ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA Y PORCENTAJES DE EMPLEO INDUSTRIAL DE LAS DISTINTAS RAMAS FABRILES SOBRE EL TOTAL DE LAS VEINTE PRIMERAS CIUDADES INDUSTRIALES EN 1861**

	IEP	%
Industria siderúrgica	2,183	88,18
Industria algodonera	1,876	75,81
Industria lanera	1,622	65,53
Industria linera/cañamera (y mezclas)	0,813	32,83
Fabricación de curtidos	0,810	32,74
Industria sedera	0,787	31,80
Fabricación de papel	0,701	28,31
Fabricación de jabón	0,525	21,23
Industria harinera	0,147	5,93
Fabricación de aguardiente	0,108	4,38
Industria corchotaponera	0,063	0,04
Industria aceitera	0,012	0,49

Fuente: Cuadro 2. Elaboración propia.

fenómenos de concentración manufacturera en el largo plazo. Los porcentajes resultan especialmente elevados para la primera industrialización y sus sectores líderes –siderurgia y algodón: casi el 90 % y el 76 % de todo el empleo industrial español en ambas ramas manufactureras se localizaba en doce y catorce ciudades, respectivamente–, apenas significativos en el caso de las actividades agroindustriales, e intermedios en ramas tradicionales en fase de modernización –las restantes especialidades textiles, curtidos, jabón o papel–. Un siglo más tarde, los índices se han reducido en todos los casos, lo que resulta coherente con el ya citado proceso de desconcentración manufacturera que se produce en ese periodo, y

**CUADRO 5**  
**ÍNDICES DE ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA Y PORCENTAJES DE EMPLEO EN LAS DISTINTAS AGRUPACIONES MANUFACTURERAS SOBRE EL TOTAL ESPAÑOL EN LAS VEINTE PRIMERAS CIUDADES INDUSTRIALES MAYORES DE 50.000 HABITANTES EN 1970**

	IEP	%
Textil-Confección-Cuero-Calzado	1,167	26,26
Fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo	1,111	25,00
Madera-Papel	0,304	6,85
Química	0,205	20,55
Industrias metálicas básicas	0,148	14,86
Fabricación productos minerales no metálicos	0,063	0,48
Alimentos, bebidas y tabacos	0,042	19,58

Fuente: Cuadro 3. Elaboración propia.

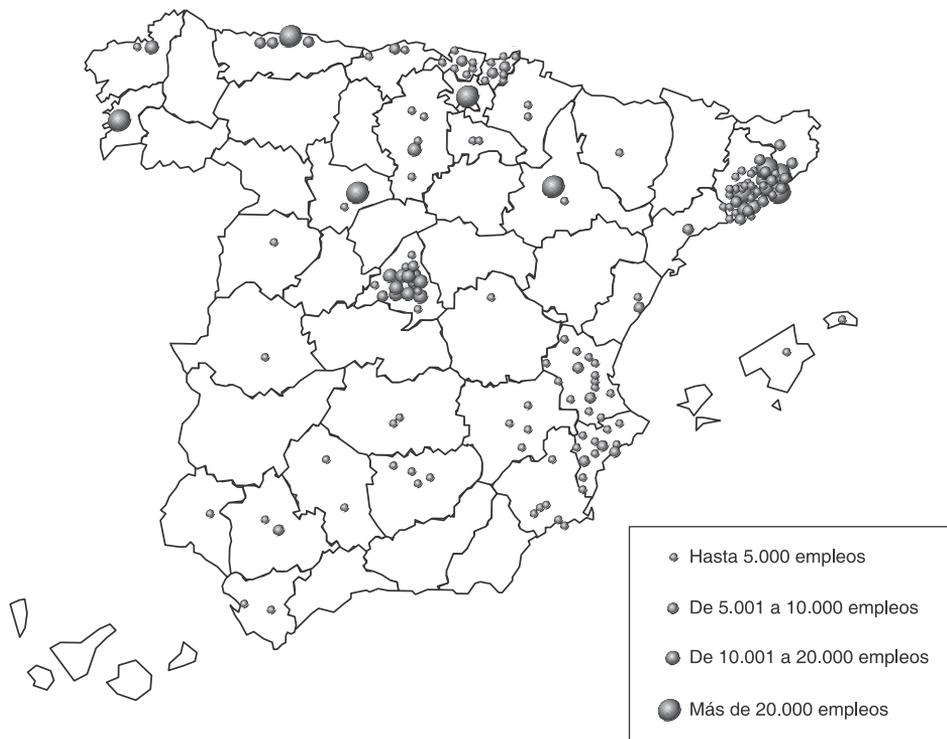
en concreto con la mayor diversificación industrial que presentan la mayoría de las ciudades industriales españolas en ese año; en cualquier caso, siguen siendo más elevados los correspondientes a las industrias de bienes de consumo no alimentarias (con el textil a la cabeza) y a las de contenido tecnológico más elevado (fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo), y reducidos los correspondientes a las industrias alimenticias y a la fabricación de productos minerales no metálicos<sup>39</sup>.

Sin embargo, y pese a lo apuntado hasta ahora, la gran transformación del panorama industrializador español a nivel local se produce a lo largo de las últimas décadas del siglo XX. La década de desarrollismo franquista termina imponiendo una nueva realidad territorial de la industrialización española, puede que no tan obvia en su dimensión regional (en definitiva una gran triángulo que se abre desde el País Vasco y Navarra, abrazando todo el valle del Ebro, y extendiéndose hasta Cataluña hacia el norte y hasta el límite de la Comunidad Valenciana hacia el sur, con el añadido madrileño), pero sí extraordinariamente novedosa si se analiza en términos estrictamente municipales. Las dos últimas filas del apéndice 1 informan adecuadamente de esta última realidad (repárese en el extraordinario aumento del número de ciudades industriales que permanece de la observación inmediatamente anterior a partir de 1970), mientras que un vistazo al listado que presenta el citado apéndice –especialmente a las ciudades recogidas dos o tres veces–, o al mapa de 1991, permite fijar su localización. Como puede observarse, estos nuevos proyectos locales, vinculados ya a la segunda o a la tercera revolución tecnológica, son especialmente abundantes en el Mediterráneo –desde Murcia a Barcelona– y en menor medida en el País Vasco y Madrid, aunque por primera vez en nuestra historia industrial contemporánea se trata de un empeño compartido por bastantes más regiones. La casuística es amplia, pero en general permite establecer una primera tipología que puede ordenarse en torno a tres variables fundamentales: *a*) la posibilidad de generar espacios compartidos de crecimiento manufacturero (en otros términos: distritos industriales o “clusters”); *b*) ejemplos aislados que atienden a especialidades concretas pero no consiguen generar fenómenos de desarrollo industrial más allá de los propios límites municipales; y *c*) ciudades que asumen las actividades industriales desplazadas desde los grandes núcleos urbanos, de cuya área metropolitana forman parte o de cuyo término municipal son limítrofes.

La primera opción es claramente la del caso valenciano, y también la de Cataluña, País Vasco o Madrid, aunque debe tenerse en cuenta que todas estas regiones participan al mismo tiempo de la última de las características citadas: téngase en cuenta que ni Barcelona, Bilbao, Madrid o Valencia son ya ciudades

39. Un ejercicio similar, realizado por Elisabet Viladecans para mediados de la década de los noventa, apunta conclusiones que se sitúan en la misma dirección. Viladecans (2000).

**MAPA 4**  
**LAS CIUDADES INDUSTRIALES ESPAÑOLAS EN 1991**



Fuente: Apéndice 6.

industriales a partir de 1960<sup>40</sup>. En fin, estos distritos industriales, orientados en torno a actividades tan diversas como el calzado, el mueble, la cerámica o la agroindustria, también parecen apuntar en territorios con mucha menor tradición manufacturera, como las provincias de Murcia o Burgos<sup>41</sup>.

Al segundo grupo pertenecerían la mayor parte de las ciudades localizadas en el resto de las regiones españolas. Beneficiadas en la mayoría de los casos de rentas de situación –en su acepción más amplia: incluidas decisiones políticas– y en

40. Sobre esta asunto, véase Jordá (1985), Torres (1995), Alonso (2001) y Trullén (2002).

41. La bibliografía disponible sobre estas experiencias locales ya comienza a ser abundante. Sobre los distritos industriales de la Comunidad Valenciana pueden consultarse Ybarra (1991) y Tomás Carpi, dir. (1999). Estudios concretos para los del calzado en Valero, Navarro, Martínez y Amat (1992), Vázquez y Sáez (1995), Climent y Méndez (2002), Miranda (2003) y (2005); para los de cerámica, Castillo (1989), Camisón y Molina (1998), Salom y Albertos (2002), Molina y Martínez (2004); para el juguete, Valero (1997) y Sáez coord. (1999). El textil en Such (1995). Para el País Vasco, Larrea (2000), Navarro, coord. (2003). Para Cataluña, Conejos y otros (1997), Viladecans (1997), Arauzo (2002), Álvarez, García y Viladecans (2005).

otros de ventajas comparativas vinculadas a una adecuada dotación de recursos –desde los propiamente físicos a los de carácter empresarial–, pero en definitiva núcleos fabriles emergentes en un medio caracterizado por el predominio de actividades productivas primarias o terciarias. Los ejemplos son tan numerosos como amplia su localización y diversa la naturaleza de sus especializaciones: desde el cuero de Ubrique (Cádiz) a los muebles de Yecla (Murcia) o Lucena (Córdoba), pasando por los astilleros de Puerto Real (Cádiz) o Ferrol (A Coruña) o el automóvil de Vigo, Valladolid y Zaragoza<sup>42</sup>.

En fin, un tercer grupo estaría conformado por aquellos municipios limítrofes o cercanos a los grandes centros metropolitanos, cuya actividad manufacturera han terminado absorbiendo (buena parte de las ciudades industriales madrileñas, catalanas y vascas; Alcalá de Guadaíra y Dos Hermanas en Sevilla), un listado que posiblemente sería bastante más amplio si se incluyeran municipios menores de 10.000 habitantes, y que en última instancia debe relacionarse con la revitalización industrial de las áreas metropolitanas experimentada a partir de la década final del siglo XX<sup>43</sup>.

En resumen, la anterior aproximación nos ha ayudado a fijar una primera tipología de las ciudades industriales españolas, que podría resumirse de la siguiente forma:

*i)* un primer conjunto formado por media docena de ciudades –cuatro catalanas, dos valencianas y una andaluza: Sabadell, Mataró, Tarrasa, Manresa, Alcoy, Elche y Linares– que ya eran centros artesanales muy importantes en los últimos compases del Setecientos y que todavía a finales del siglo XX continúan entre las más industrializadas de la península. Representan ejemplos exitosos de transición del sistema disperso al fabril, y asimismo de adecuación a los distintos paradigmas tecnológicos materializados en los últimos ciento cincuenta años –de la Primera a la Tercera Revolución Industrial–.

*ii)* Varias ciudades artesanas que consiguen dar el salto del Antiguo al Nuevo Régimen, pero que sin embargo terminan agotando su ciclo industrial en la segunda mitad del siglo XIX. Aquí la nómina territorial es bastante más diversa, y en mi opinión también más amplia de lo que en algún momento hemos podido concluir: ciudades catalanas –como Reús, Vic o Igualada–, castellanas –Béjar–, vascas –Durango o Valmaseda– o andaluzas –Málaga y Antequera<sup>44</sup>–.

*iii)* Ciudades artesanas que no consiguen traspasar el umbral de la mecanización y acaban desindustrializándose en las primeras décadas del Ochocientos: el

42. Sobre las ciudades andaluzas citadas, véase Caravaca (2002) y Caravaca, González y Silva (2004). Sobre Yecla, Morales (2003). Para Almansa, Méndez y Rodríguez Moya (1998).

43. La localización industrial en las áreas metropolitanas puede seguirse en Caravaca y Méndez (1992), Méndez y Caravaca (1993). Para Madrid, Méndez (1986), Celada (1988) y Alonso (2001); el caso sevillano en Brenes y otros (1993). Para Barcelona, Trullén (2002).

44. Aunque esta última no esté incluida en el censo de 1787 se debió a la profunda crisis que en esos años estaba atravesando el sector lanero local, pero todos los recuentos anteriores la situaban como una ciudad con una elevada población artesana. Véase Parejo (1987).

caso más significativo es el de Segovia, pero también el de otros pequeños municipios del interior como Pozoblanco y Bujalance en la sierra de Córdoba o Mora de Rubielos en Teruel.

iv) Ciudades industrializadas a lo largo del siglo XIX que llegan a permanecer como destacados centros fabriles durante buena parte del siglo XX. Entre ellas se encontrarían algunas ciudades medias asturianas como Langreo y Mieres, pero sobre todo las grandes capitales españolas: Barcelona, Bilbao, Zaragoza, y en menor medida Valencia y Madrid; aunque todas ellas, a excepción de Zaragoza, ya no eran ciudades industriales en las décadas finales de la centuria pasada.

v) Núcleos urbanos industrializados en la segunda mitad del siglo XX, y sobre todo a partir de 1960-70. Se trata del grupo más amplio (cerca de 100 ciudades de las 164 contempladas), emergente en unas condiciones de desarrollo industrial distintas a cualquier situación anterior.

## Reflexiones finales

Las páginas anteriores han abundado en descripción y escaseado en interpretación. Es el peaje necesario de todo primer acercamiento a un nuevo tema de investigación. Apenas he planteado hipótesis y mucho menos ninguna conclusión. Simplemente he pretendido señalar, desde la mera presentación de datos, la conveniencia de aportar otros enfoques al estudio de nuestro proceso de industrialización.

Los historiadores económicos damos por supuesto algo en lo que otras disciplinas apenas suelen reparar: que la historia está detrás de cualquier fenómeno de localización de las actividades productivas. De acuerdo que éstas no pueden entenderse al margen del territorio, pero tampoco soslayando el pasado. Y desde esta perspectiva somos nosotros lo que preferentemente deberíamos de encargarnos de estudiar, en el largo plazo, el origen y las pautas de consolidación de estas ciudades industriales, que opcionalmente pueden derivar en distritos —el texto de Marshall que encabeza este trabajo resulta ilustrativo de esa posibilidad— pero también acabar desindustrializándose, independientemente del sentido que le demos al término (entendido como tránsito del sector secundario a una economía de servicios o como el agotamiento definitivo de un determinado modelo productivo sin alternativas de sustitución)<sup>45</sup>.

Insisto, al proceder de esta forma creo que podremos arrojar nueva luz sobre un buen puñado de los interrogantes que continúa teniendo pendientes la historia industrial española. Así, si para la Nueva Geografía Económica la ciudad es el laboratorio en el que se materializan las externalidades dinámicas y para las Teorías de los Distritos Industriales el territorio en el que confluyen sistema productivo y sistema social, nuestra especialidad también puede recurrir a la ciudad para contras-

45. Todas estas cuestiones se analizan con cierto detalle en Parejo (2001).

tar los anteriores argumentos y avanzar otros que nos ayuden a definir con mayor precisión algunas de las cuestiones que todavía siguen preocupándonos, a saber: las modalidades de transición de la industria dispersa a la industrialización, la convivencia de modelos fabriles y dispersos desde el siglo XIX, los componentes de los procesos de especialización y/o diversificación manufacturera, la competencia con otros centros urbanos, el acceso a mercados o el papel desempeñado en estas experiencias locales por las ventajas comparativas o los recursos naturales. En cualquier caso confío en que, pese a sus limitaciones, esta contribución inicial permita abrir nuevas perspectivas al estudio de la industrialización española contemporánea.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO, R.; POMARES, I.; PALMA, L. (1998), “La concentración de factores en los sistemas productivos locales españoles: una integración hacia los distritos Marshallianos”, *Revista de Estudios Regionales*, 51, pp. 15-36.
- ALBERTOS, J.M.; CARAVACA, I.; MÉNDEZ, R. y SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J.L. (2004), “Desarrollo territorial y procesos de innovación socioeconómica en sistemas productivos locales”, en J. L. Alonso, L. J. Aparicio y J.L. Sánchez Hernández, eds., pp. 17-65.
- ALONSO, J.L. (2001), *Madrid, 1975-1984. Reindustrialización y territorio en la crisis económica de los años setenta. Nuevos procesos y patrones en el espacio industrial madrileño*. Madrid, Consejería de Economía y Empleo. Comunidad Autónoma de Madrid.
- ALONSO, J.L.; APARICIO, L.J. y SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J.L., eds. (2004), *Recursos territoriales y geografía de la innovación industrial en España*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- ALONSO, J.L.; MÉNDEZ, R. eds. (2000), *Innovación, pequeña empresa y desarrollo local en España*. Madrid, Civitas.
- ALONSO, O.; DE LUCIO, J.J. (1999), “La economía urbana: un panorama”, *Revista de Economía Aplicada*, 21, pp. 121-157.
- ÁLVAREZ, M.; GARCÍA, J.; VILADECANS, E. (2005), “La localització i el creixement de l’activitat econòmica a les comarques catalanes en la dècada dels noranta”, *Revista Econòmica de Catalunya*, 51, pp. 12-22.
- ARACIL, R. GARCÍA BONAFÉ, M. (1974), *Industrialització al País Valencià (el cas d’Alcoi)*. Valencia, Ed. E. Climent.
- ARAUZO, J. (2002), “Pautes de localització industrial: estructura productiva i capital humà als municipis catalans”, *Revista Econòmica de Catalunya*, 45, pp. 43-56.
- AZAGRA, J. y otros (1996), *De la sociedad tradicional a la economía moderna*. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert.

- BECATTINI, G. (1979), “Dal settore industriale al distretto industriale. Alcune considerazioni sull’unità di indagine dell’economia industriale”, *Rivista di Economia e Politica Industriale*, 1, pp. 7-21.
- (1990), “The Marshallian Industrial District as a Socio-economic Notion”, en F. Pyke, G. Becattini y W. Sengenberger, eds., pp. 37-51.
- (2000), *Il distretto industriale. Un nuovo modo di interpretare il cambiamento economico*. Torino, Rosenberg & Sellier.
- (2002), “Del distrito industrial marshalliano a la “teoría del distrito” contemporánea. Una breve reconstrucción crítica”, *Investigaciones Regionales*, 9, pp. 1-32.
- BECATTINI, G.; BELLANDI, M.; DEI OTTATI y SFORZI, F. (2003), *From Industrial District to Local Development. An Itinerary of Research*. Cheltenham, E.Elgar.
- BECATTINI, G.; COSTA, M<sup>T</sup>., TRULLÉN, J., dirs. y coords. (2002), *Desarrollo local: teoría y estrategias*. Madrid, Civitas.
- BELLANDI, M. (2003), “Sistemas productivos locales y bienes públicos específicos”, *Ekonomiaz*, 53, pp. 51-73.
- BENAU, J.M.; CALVET, J. y DEU, E., eds. (1994), *Indústria i ciutat. Sabadell, 1800-1980*. Barcelona, Publicacions de l’Abadía de Montserrat.
- BENAU, J.M.; SÁNCHEZ, A. (2004), “El legado industrial del Antiguo Régimen”, en E. Llopis, ed., pp. 187-228.
- BETRÁN, C. (1999), “Difusión y localización industrial en España durante el primer tercio del siglo XX”, *Revista de Historia Económica*, XVII, 3, pp. 663-696.
- BRENES, R. y otros (1993), “Reestructuración productiva y comportamiento de la industria en la aglomeración urbana de Sevilla”, *Ciudad y Territorio-Estudios Territoriales*, 98, pp. 553-578.
- CALLEJÓN, M. (2003), “En busca de las economías externas”, *Ekonomiaz*, 53, pp. 74-89.
- CALLEJÓN, M.; COSTA, M., (1995), “Economías externas y localización de las actividades industriales”, *Economía Industrial*, 305, pp. 75-86.
- (1996), “Geografía de la producción. Incidencia de las externalidades en la localización de las actividades en España”, *Información Comercial Española*, 754, pp. 39-49.
- CAMISÓN, C. ; MOLINA, J. (1998), “Evaluación de la proximidad de una colectividad de organizaciones al modelo ideal de distrito industrial y desempeño empresarial: una aplicación a los casos de los distritos de la industria cerámica de Italia y España”, *Revista de Estudios Regionales*, 50, pp. 15-37.
- CARAVACA, I.; GONZÁLEZ, G. y SILVA, R. (2004): “Análisis del entorno en sistemas productivos locales de Andalucía”, en J. L. Alonso, L.J. Aparicio y J.L. Sánchez Hernández, eds., pp. 63-80.

- CARAVACA, I.; MÉNDEZ, R. (1992), “La revitalización industrial de las áreas metropolitanas”, *Revista de Estudios Regionales*, 33, pp. 83-114.
- CARAVACA, I., coord. (2002), *Innovación y territorio. Análisis comparado de los sistemas productivos locales en Andalucía*. Sevilla, Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Andalucía.
- CASTILLO, J.J. (1989), “El distrito industrial de la cerámica en Castellón”, *Revista de Treball*, 11, pp. 93-104.
- CELADA, F. (1988), “El distrito industrial de la periferia suroeste del área metropolitana de Madrid”, *Economía y Sociedad*, 1, pp. 70-85.
- CLIMENT LÓPEZ, E. (1997), “Sistemas productivos locales y distritos industriales: el caso de España. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 24, pp. 91-106.
- CLIMENT LÓPEZ, E.; MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. (2002), “Medios innovadores y desarrollo local : los sistemas productores de calzado del interior de España”, *Estudios Geográficos*, 246, pp. 5-31.
- CLIMENT LÓPEZ, E. y RUIZ BUDRÍA, E.(2004), “Organización interna e innovación tecnológica en los sistemas productivos locales de Aragón”, en J. L. Alonso, L.J. Aparicio y J.L. Sánchez Hernández, eds., pp. 82-105.
- CONEJOS, J. y otros (1997), *Canvi estratègic i clusters a Catalunya*. Departament d’Indústria, Comerç i Turismo de la Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- CONSEJO SUPERIOR DE CÁMARAS OFICIALES DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN (1966), *Atlas Industrial de España*. Madrid.
- COOKE, P. (2002), *Knowledge economies. Clusters, learning and cooperative advantage*. London, Routledge.
- COSTA, M.T.; VILADECANS, E. (1999), “Concentración geográfica de la industria e integración económica en España”, *Economía Industrial*, 329, pp. 19-28.
- CUEVAS, J. (1999), “Innovación técnica y estructura empresarial en la industria textil de Alcoi, 1830-1900”, *Revista de Historia Industrial*, 16, pp. 13-43.
- DE LA TORRE, J. (2005), “Instituciones, empresarios y mercado: la industrialización de Navarra bajo el franquismo”, *Revista de Historia Industrial*, 27, pp. 121-161.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. (2002), *La riqueza de las regiones. Las desigualdades económicas regionales en España, 1700-2000*. Madrid, Alianza Editorial.
- ESCUADERO, A. (2004), “La industrialización del País Vasco”, en A. Di Vittorio, C. Barciela y G.L. Fontana, eds., pp. 129-160.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, E. (2001), “De la primera industrialización a la reconversión industrial: la economía vasca entre 1841 y 1990”, en L. Germán, E. Llopis, J. Maluquer y S. Zapata, eds., pp. 95-124.

- FONTANA, G.L., ed. (1997): *Le vie dell'industrializzazione europea*. Bologna, Il Mulino.
- GARCÍA COLMENARES, P. (1992), *Evolución y crisis de la industria textil castellana. Palencia (1750-1990)*. Palencia, Mediterráneo.
- GARCÍA SANZ, A. (1977), *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia de 1500 a 1814*. Madrid, Akal.
- GERMAN, L. (2001), “Del cereal al metal. La trayectoria de la economía aragonesa”, en L. Germán, E. Llopis, J. Maluquer y S. Zapata, eds., pp. 331-356.
- GERMÁN, L. (2002), “Especialización sectorial y trayectorias económicas de las regiones en España durante el siglo XX”. Comunicación presentada al Seminario *Desarrollo económico comparado España y Méjico*. Buenos Aires, julio.
- GERMÁN, L.; LLOPIS, E.; MALUQUER, J.; ZAPATA, S., eds. (2001), *Historia Económica Regional de España (siglos XIX y XX)*. Barcelona.
- GIMÉNEZ GUIDED, F. (1862), *Guía fabril e industrial de España*. Librería Española y Librería Plus Ultra. Madrid y Barcelona.
- GIRÓ MIRANDA, J. (2003), *Familia burguesa y capitalismo industrial*. Santander, Fundación C.D.E.S.C.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, M; PAREJO, A., eds. (2004), *Industrialización y desindustrialización de Andalucía. Una revisión historiográfica*. Terceras Jornadas: La Historia de Andalucía a debate. Barcelona, Anthropos.
- HENDERSON, V.; KUNCORO, A. y TURNER, M. (1995), “Industrial development in cities”, *Journal of Political Economy*, 103, pp. 1.067-1.090.
- HERNÁNDEZ ARMENTEROS, S.; GARRUÉS, J. y MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (2003), “Una aproximación a la localización de la actividad económica en Andalucía en el largo plazo, 1886-1959”, en M. Martín, J. Garrués y S. Hernández, dirs., pp. 141-174.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, R. (2003), *La industria textil rural en Castilla: Astudillo, 1750-1936*. Tesis Doctoral. Universidad de Valladolid.
- HERRERO, L.C.; PEDROSA, R. (1997), “Localización industrial y sistema de ciudades en las regiones interiores de España”, *Información Comercial Española*, 762, pp. 155-170.
- HUDSON. P. ed. (1989), *Regions and industries: a perspective on the industrial revolution in Britain*. Cambridge, Cambridge University Press.
- JORDÁ, R. (1985), *La industria en el desarrollo del área metropolitana de Valencia*. Valencia, Institución Valenciana de Estudios e Investigación.
- KIM. S., MARGO, R.A., (2004): “Historical Perspectives on U.S. Economic Geography”, en V. Henderson y J.F. Thisse, eds., *Handbook of Regional and Urban Economics*, vol. 4. North Holland/Elsevier.

- LARREA, M. (2000), *Sistemas productivos locales en la Comunidad Autónoma del País Vasco*. Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz.
- LLOPIS, E. ed. (2004), *El legado económico del Antiguo Régimen en España*. Barcelona, Crítica.
- MALUQUER, J. (2004), “La industrialización de Cataluña: un balance historiográfico”, en A. di Vittorio, C. Barciela y G.L. Fontana, eds., pp. 63-102.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, M.; GARRUÉS, J.; HERNÁNDEZ ARMENTEROS, S., dirs. (2003), *El Registro Mercantil: una fuente para la historia económica*. Granada, Universidad de Granada.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J.M. (2002), *Historia económica de la región de Murcia. Siglos XIX y XX*. Murcia, Consejería de Educación y Cultura. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
- MÉNDEZ, R. (1986), *Actividad industrial y estructura territorial en la región de Madrid*. Madrid.
- MÉNDEZ, R.; CARAVACA, I. (1993), *Procesos de reestructuración industrial en las aglomeraciones metropolitanas españolas*. Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Transportes.
- MIGUEL LÓPEZ, I. (1999), *Perspicaz mirada sobre la industria del Reino: el censo de Manufacturas de 1784*. Valladolid, Universidad de Valladolid.
- MINISTERIO DE LA VIVIENDA. DIRECCIÓN GENERAL DE URBANISMO (1972), *Datos de empleo por municipios. Año 1970*. Madrid.
- MIRANDA ENCARNACIÓN, J.A. (1991), *Hacia un modelo industrial. Elche, 1850-1930*. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert.
- (2003), “La formación histórica de los distritos industriales de la Comunidad Valenciana, 1885-1935. El Registro Mercantil y la investigación de los sistemas productivos locales en España”, en M. Martín, J. Garrués y S. Hernández, eds., pp. 175-192.
- (2004), “Industrialización y distritos industriales: la Comunidad Valenciana”, en A. di Vittorio, C. Barciela y G.L. Fontana, eds., pp. 219-248.
- (2005), “Calzados y distritos industriales en el Mediterráneo”, *Mediterráneo Económico*, 7, pp. 289-312.
- MOLINA MORALES, F.J.; MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup> T. (2004), “Distrito industrial, capital humano disponible y desempeño. El sector cerámico de Castellón”, *Revista de Estudios Regionales*, 69, pp. 89-114.
- MORALES YAGO, F.J. (2003), “Factores de éxito en la industria del mueble de Yecla, como ejemplo de transformación y proyección de una ciudad media”, *Boletín de la A.G.E.*, 36, pp. 81-92.
- NADAL, J. (1975), *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*. Barcelona.
- (1987), “La industria fabril española en 1900: una aproximación”, en J. Nadal, A. Carreras y C. Sudrià, comps., pp. 23-61.
- (2004), *Atlas de la industrialización de España, 1750-2000*. Barcelona, Fundación BBVA/Crítica.

- NADAL, J.; TAFUNELL, X. (1992), *San Martí de Provençals, pulmó industrial de Barcelona (1847-1992)*. Barcelona, Columna.
- NADAL, J.; CARRERAS, A. y SUDRIÀ, C., comps. (1987), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*. Barcelona, Ariel.
- NADAL, J.; CARRERAS, A., coords. (1990), *Pautas regionales de la industrialización española. Siglos XIX y XX*. Barcelona, Crítica.
- NAVARRO ARANCEGUI, M. (coord.) (2003), *La política de clusters en el País Vasco. Ekonomiaz*, 53, pp. 14-249.
- OJEDA, G. (1985), *Asturias en la industrialización española, 1833-1907*. Madrid, Siglo XXI.
- OLIVERAS, J. (1985), *Desenvolupament industrial i evolució urbana a Manresa (1800-1870)*, Manresa.
- PALAFIX, J. (2001), “La tardía industrialización de la economía valenciana”, en L. Germán, E. Llopis, J. Maluquer y S. Zapata, eds., pp. 309-412.
- PALUZIE, E.; PONS, J. y TIRADO, D. (2002), “The Geographical Concentration of Industry Across Spanish Regions, 1856-1995”, *Documents de Treball de la Divisió de Ciències Jurídiques, Econòmiques i Socials. Col·lecció d'Economia*. Universitat de Barcelona, núm E02/86.
- PAREJO, A. (1987), *Industria dispersa e industrialización en Andalucía. El textil antequerano (1750-1900)*. Málaga.
- (1997), *La producción industrial de Andalucía, 1830-1935*. Sevilla, Instituto de Desarrollo Regional.
- (2001), “Industrialización, desindustrialización y nueva industrialización de las regiones españolas (1950-2000). Un enfoque desde la historia económica”. *Revista de Historia Industrial*, 19-20, pp. 15-76.
- (2004), “La industrialización española en los siglos XIX y XX. Un balance historiográfico”, en A. Di Vittorio, C. Barciela y G.L. Fontana, eds., pp.23-44.
- PASCUAL, P. (1991), *Fàbrica i treball a la Igualada de la primera meitat del segle XX*. Barcelona,
- PEDRAJA, A. (2003), “Los libros de sociedades de los registros mercantiles como fuente para el estudio de la industria regional: el caso extremeño desde 1886 a 1930”, en M. Martín, J. Garrués y S. Hernández, dirs., pp. 81-122.
- POLLARD, S. (1981), *Peaceful Conquest. The industrialization of Europe, 1760-1970*. Oxford University Press.
- (1994), “Regional and Inter-regional Economic Development in Europe in the Eighteenth and Nineteenth Centuries”. *Debates and Controversies in Economic History. A-sessions. Proceedings Eleventh International Economic History Congress*, Milan, pp. 57-94.
- PONS, J.; PALUZIE, E. y TIRADO, D. (2004), “La inserción de la economía española en la eco-

- nomía internacional y sus repercusiones en la localización industrial (1856-1995)", *Investigaciones Regionales*, 5, pp. 5-28.
- RAVEAUX, O. (2005), "Los fabricantes de algodón de Barcelona (1833-1844). Estrategias empresariales en la modernización de un distrito industrial". *Revista de Historia Industrial*, 28, pp. 157-188.
- REHER D.S.; POMBO, M.N.; NOGUERAS, B. (1993), *España a la luz del Censo de 1887*. Madrid.
- REHER, D.S.; VALERO, A. (1995), *Fuentes de información demográfica en España*. Madrid, C.I.S.
- ROCA I ALBERT, J., coord. (1997), *La formació del cinturó industrial de Barcelona*. Barcelona, Proa/Institut Municipal d'Historia de Barcelona.
- ROS, R. (1999), *La industria textil lanera de Bejar, 1680-1850*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- ROSÉS, J.R. (2003), "Why Isn't the Whole of Spain Industrialized? New Economic Geography and Early Industrialization (1797-1910)", *Journal of Economic History*, vol. 63, 4, pp. 995-1.022.
- SABEL, C.F.; ZEITLIN, J., eds. (1997), *World of possibilities. Flexibility and Mass Production in Western Industrialization*. Cambridge, Cambridge University Press.
- SÁEZ, A., coord. (1999), *Transformación y ajuste productivo en los sistemas locales de empresas: el Valle del juguete*. Valencia, Fundación Universitaria San Pablo CEU e Instituto de Cultura Juan Gil Albert.
- SALOM, J. y ALBERTOS, J.M. (2004), "Crecimiento económico y sostenibilidad del modelo de desarrollo de un espacio innovador: La Plana de Castellón", en J. L. Alonso, L.J. Aparicio y J.L. Sánchez Hernández, eds., pp. 247-270.
- SANZ-MAGALLÓN, G. (1999), *Crecimiento económico y modernización industrial en Navarra*. Pamplona, Gobierno de Navarra. Departamento de Industria, Comercio, Turismo y Trabajo.
- SEBASTIÀ, R. (1999), *La inversión industrial en la provincia de Alicante (1970-1991)*. Alicante, Universidad de Alicante.
- SOLÀ, J. (2001), "La localización industrial en España: una revisión de la literatura", *Revista de Historia Industrial*, 19-20, pp. 365-398
- SOLER I BECERRO, R. (1998), "Comerciants i fabricants. Una reflexió sobre l'origen comercial del capital industrial: el cas de Vilanova i la Geltrú", *Recerques*, 36, pp. 109-136.
- SOLER I MARCO, V. (2000), "Verificación de las hipótesis del distrito industrial. Una aplicación al caso valenciano", *Economía Industrial*, 334, pp. 13-24.
- SUCH, J. (1995), "Estrategias comerciales en los distritos industriales: el caso de la industria textil de Alcoi-Ontinyent", *Información Comercial Española*, 746, pp. 57-66.
- SUDRIÀ, C. (1987), "Un factor determinante: la energía", en J. Nadal, A. Carreras y C. Sudrià, comps., pp. 313-364.

- (1996), “La industrialización durante la segunda revolución tecnológica (1900-1975)”, comunicación presentada al Seminario *La desindustrialización a partir de la industrialización*. Fundación Duques de Soria.
- TIRADO, D.; PONS, J. y PALUZIE, E. (2003), “Industrial Agglomeration and Industrial Location. The case of Spain before World War I”, *Journal of Economic Geography*, 2, pp. 343-363.
- TOMÁS CARPI, J.A., dir. (1999), *Dinámica industrial e innovación en la Comunidad valenciana. Análisis de los distritos industriales del calzado, cerámica, mueble y textil*. Valencia, Generalitat Valenciana.
- TORRES, M.C. (1995), *Industria y territorio en Bizkaia*. Vitoria, Gobierno Vasco.
- TORRÓ, L. (1994), “Los inicios de la mecanización de la industria lanera en Alcoi”, *Revista de Historia Industrial*, 6, pp. 133-141.
- TRULLEN, J., (2002), “La economía de Barcelona y la generación de economías de aglomeración: hacia un nuevo modelo de desarrollo”, en G. Becattini, M<sup>a</sup> T. Costa y J. Trullén (dir. y coord.), pp. 275-304.
- VALERO, J.R. (1997), *Origen y desarrollo de la industria del juguete en Ibi (1900-1942)*. Alicante, Universidad de Alicante.
- VALERO, J.R.; NAVARRO, A.; MARTÍNEZ, F. y AMAT, J.M. (1992), *Elda, 1832-1980: industria del calzado y transformación social*. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert.
- VÁZQUEZ, J.A. (1999), “La economía asturiana de fin de siglo: escenarios, tendencias y estrategias”, en *Asturias: de una economía de transferencias a una economía productiva*. Madrid, Instituto de Estudios Económicos, pp. 21-55.
- VÁZQUEZ, A.; SÁEZ, A. (1995), “La dinámica de los sistemas productivos locales. El caso de la industria de calzado en España”, en *Desarrollo económico local en Europa*. Madrid, Colegio de Economistas, pp. 189-214.
- VILADECANS, E. (1997), “La localització de l’activitat industrial a les comarques catalanes”, *Revista Econòmica de Catalunya*, 31, pp. 18-23.
- (2000), “Economies externes i concentració de les activitats manufactureres: un anàlisi dels municipis espanyols”, *Revista Econòmica de Catalunya*, 39, pp. 53-62.
- (2003), “Economías externas y localización del empleo industrial”, *Revista de Economía Aplicada*, 31, pp. 5-32.
- VITTORIO, A. di; BARCIELA, C.; FONTANA, G.L., eds. (2004), *Storiografia d’industria e d’impresa in Italia e Spagna in età moderna e contemporanea*, CLEUP, Padova.
- YBARRA, J.A. (1991), “Formaciones económicas en contextos de cambio: distritos industriales en España. El caso del País Valenciano”, *Revista de Estudios Regionales*, 30, pp. 57-80.

## APÉNDICE 1

LAS CIUDADES INDUSTRIALES ESPAÑOLAS ORDENADAS SEGÚN EL NÚMERO DE OBSERVACIONES EN LAS QUE APARECEN (1787-1991) (MÍNIMO DOS APARICIONES)

	1787	1861	1887	1933	1950	1960	1970	1981	1991
Mataró (10)	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Sabadell (10)	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Tarrasa (10)	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Alcoy (9)	•	•	•		•	•	•	•	•
Elche (9)	•		•	•	•	•	•	•	•
Linares (9)	•	•	•		•	•	•	•	•
Manresa (9)		•	•	•	•	•	•	•	•
Baracaldo (7)			•	•	•	•	•	•	•
Barcelona (6)	•	•	•	•	•	•			
Béjar (6)	•	•				•	•	•	•
Vilanova G. (6)	•		•	•			•	•	•
Avilés (5)				•		•	•	•	•
Badalona (5)					•	•	•	•	•
Durango (5)	•		•			•		•	•
Hospitalet (5)					•	•	•	•	•
Igualada (5)	•	•					•	•	•
Langreo (5)		•		•	•	•			•
Mieres (5)		•		•	•	•			•
Mondragón (5)				•		•	•	•	•
Onteniente (5)		•				•	•	•	•
Reinosa (5)				•		•	•	•	•
Vergara (5)			•			•	•	•	•
Vitoria (5)	•					•	•	•	•
Zaragoza (5)		•		•			•	•	•
Alcalá de Guadaíra (4)						•	•	•	•
Bilbao (4)				•	•	•	•		
Burjasot (4)						•	•	•	•
Cornellá (4)					•		•	•	•

*(continúa)*

## APÉNDICE 1

LAS CIUDADES INDUSTRIALES ESPAÑOLAS ORDENADAS SEGÚN EL NÚMERO DE OBSERVACIONES EN LAS QUE APARECEN (1787-1991) (MÍNIMO DOS APARICIONES)  
(continuación)

	1787	1861	1887	1933	1950	1960	1970	1981	1991
Dos Hermanas (4)						•	•	•	•
Eibar (4)						•	•	•	•
Elda (4)						•	•	•	•
Getafe (4)					•		•	•	•
Gijón (4)						•	•	•	•
Málaga (4)	•	•		•		•			
Manises (4)						•	•	•	•
Manlleu (4)		•					•	•	•
Olot (4)						•	•	•	•
Prat de Llobregat (4)				•			•	•	•
Sestao (4)				•		•	•		
Silla (4)						•	•	•	•
Torreavega (4)				•		•	•		•
Vigo (4)						•	•	•	•
Alacuas (3)							•	•	•
Alcalá de Henares (3)							•	•	•
Alcantarilla (3)							•	•	•
Aldaya (3)							•	•	•
Alfajar (3)							•	•	•
Almansa (3)							•	•	•
Amorebieta (3)							•	•	•
Arganda del Rey (3)							•	•	•
Bailén (3)							•	•	•
Besasain (3)							•	•	•
Benetusser (3)							•	•	•
Burgos (3)							•	•	•
Calahorra (3)							•	•	•
Catarroja (3)							•	•	•

(continúa)

## APÉNDICE 1

LAS CIUDADES INDUSTRIALES ESPAÑOLAS ORDENADAS SEGÚN EL NÚMERO DE OBSERVACIONES EN LAS QUE APARECEN (1787-1991) (MÍNIMO DOS APARICIONES)  
(continuación)

	1787	1861	1887	1933	1950	1960	1970	1981	1991
Cerdanyola (3)							•	•	•
Ciudadela (3)							•	•	•
Córdoba (3)		•		•		•			
Cornellá (3)							•	•	•
Coslada (3)							•	•	•
Ermua (3)							•	•	•
Esplugues del Ll. (3)							•	•	•
Estella (3)				•			•		•
Ferrol (3)							•	•	•
Gavá (3)							•	•	•
Guernica (3)							•	•	•
Ibi (3)							•	•	•
Inca (3)							•	•	•
La Carolina (3)							•	•	•
Lucena (3)							•	•	•
Llodio (3)							•	•	•
Masnou (3)							•	•	•
Medina del Campo (3)							•	•	•
Miranda de Ebro (3)							•	•	•
Monovar (3)							•	•	•
Molina de Segura (3)							•	•	•
Molins (3)							•	•	•
Mollet (3)							•	•	•
Moncada (3)							•	•	•
Monzón (3)							•	•	•
Móstoles (3)							•	•	•
Olessa (3)							•	•	•
Onda (3)							•	•	•

(continúa)

## APÉNDICE 1

LAS CIUDADES INDUSTRIALES ESPAÑOLAS ORDENADAS SEGÚN EL NÚMERO DE OBSERVACIONES EN LAS QUE APARECEN (1787-1991) (MÍNIMO DOS APARICIONES)  
(continuación)

	1787	1861	1887	1933	1950	1960	1970	1981	1991
Paiporta (3)							•	•	•
Paterna (3)							•	•	•
Peñarroya-P. (3)					•	•			•
Petrer (3)							•	•	•
Puertollano (3)					•	•			•
Puerto Real (3)							•	•	•
Reus (3)	•	•				•			
Ripoll (3)							•	•	•
Ripollet (3)							•	•	•
Sagunto (3)					•	•		•	
Santoña (3)							•	•	•
Sant Adrián (3)							•	•	•
Sant Feliu Llobregat (3)							•	•	•
Sant Joan Despí (3)							•	•	•
Sant Vicens dels H. (3)							•	•	•
San Fernando (3)			•		•		•		
Tarazona (3)							•	•	•
Torrejón de Ardoz (3)							•	•	•
Ubrique (3)							•	•	•
Valverde del C. (3)							•	•	•
Vall de U•ó (3)							•	•	•
Valladolid (3)						•		•	•
Vic (3)	•	•	•						
Viladecans (3)							•	•	•
Yecla (3)							•	•	•
Alcobendas (2)							•	•	
Alhama de Murcia (2)								•	•
Andoain (2)								•	•

(continúa)

## APÉNDICE 1

LAS CIUDADES INDUSTRIALES ESPAÑOLAS ORDENADAS SEGÚN EL NÚMERO DE OBSERVACIONES EN LAS QUE APARECEN (1787-1991) (MÍNIMO DOS APARICIONES)  
(continuación)

	1787	1861	1887	1933	1950	1960	1970	1981	1991
Antequera (2)	•	•							
Aranda de Duero (2)								•	•
Arnedo (2)								•	•
Azpeitia (2)								•	•
Barberá del Vallés (2)								•	•
Basauri (2)							•	•	
Burjasot (2)								•	•
Callosa S. (2)								•	•
Camargo (2)							•	•	
Canals (2)								•	•
Cangas (2)							•	•	
Castella del V. (2)								•	•
Castrillón (2)							•	•	
Cehegín (2)								•	•
Crevillente (2)								•	•
Chirivella (2)								•	•
Elgoibar (2)							•	•	
Fuenlabrada (2)								•	•
Galdácano (2)								•	•
Granollers (2)								•	•
Hellín (2)								•	•
Hernani (2)							•	•	
Hervás (2)	•	•							
La Llagosta (2)								•	•
Lejona (2)							•	•	
Madrid (2)		•				•			
Mahón (2)			•				•		
Martorell (2)							•	•	

(continúa)

### APÉNDICE 1

LAS CIUDADES INDUSTRIALES ESPAÑOLAS ORDENADAS SEGÚN EL NÚMERO DE OBSERVACIONES EN LAS QUE APARECEN (1787-1991) (MÍNIMO DOS APARICIONES)  
(continuación)

	1787	1861	1887	1933	1950	1960	1970	1981	1991
Narón (2)							•	•	
Parla (2)							•		•
Pinto (2)								•	•
Porriño (2)							•	•	
Premia de Mar (2)							•	•	
Redondela (2)							•	•	
Requena (2)							•	•	
Rubí (2)							•	•	
Sant Andreu (2)								•	•
Sant Boi (2)								•	•
Sant Cugat (2)							•	•	
Sant Just Desvern (2)								•	•
San Salvador (2)							•	•	
S. Sebastián Reyes (2)							•	•	
Sta. Coloma (2)					•				•
Torrente (2)							•		•
Valencia (2)		•				•			
Valdemoro (2)								•	•
Valls (2)							•		•
Valmaseda (2)	•		•						
Villareal (2)								•	•
Villena (2)							•		•
<b>Ciudades que permanecen de la anterior observación</b>		<b>16</b>	<b>8</b>	<b>8</b>	<b>10</b>	<b>17</b>	<b>30</b>	<b>110</b>	<b>118</b>
<b>Ciudades que permanecen de la primera observación</b>		<b>16</b>	<b>7</b>	<b>4</b>	<b>4</b>	<b>4</b>	<b>3</b>	<b>3</b>	<b>3</b>

Fuente: Elaboración propia. Véase texto.

**APÉNDICE 2**  
**LAS CIUDADES INDUSTRIALES ESPAÑOLAS EN 1787**

	1	2	3	4
<b>ANDALUCÍA</b>				
Antequera	0,34	1,94	25,25	1.030
Bujalance	0,28	1,41	36,31	848
Granada	1,89	9,80	37,49	5.726
Grazalema	0,21	1,03	37,60	636
Málaga	1,84	9,10	31,91	5.575
Pozoblanco	0,11	0,30	42,53	350
Priego	0,37	1,96	30,33	1.121
Yunquera	0,14	0,75	34,95	399
	<i>5,18</i>	<i>26,29</i>		<i>15.286</i>
<b>ARAGÓN</b>				
Jaca	0,10	1,38	26,40	305
Mora de R.	0,09	1,00	42,25	280
Tarazona	0,26	3,53	50,20	790
	<i>0,45</i>	<i>5,91</i>		<i>1.375</i>
<b>CASTILLA-L</b>				
Astudillo	0,11	1,02	30,59	365
Béjar	0,24	2,11	63,54	750
Palencia	0,22	1,93	28,16	688
Segovia	0,46	4,19	45,59	1.393
	<i>1,03</i>	<i>9,25</i>		<i>3.196</i>
<b>CATALUÑA</b>				
Barcelona	6,02	39,14	49,33	18.180
Igualada	0,26	2,18	54,70	788
Manresa	0,31	2,66	49,43	950
Mataró	0,16	1,39	47,65	498
Reus	1,00	8,40	71,36	3.003
Sabadell	0,11	0,91	55,30	359
Tarrasa	0,14	0,64	29,34	382
Vic	0,34	3,28	28,56	1.174
Vilafranca P	0,11	0,96	41,80	360
Vilanova G.	0,23	1,98	47,52	710
	<i>8,68</i>	<i>61,54</i>		<i>26.404</i>
<b>EXTREMADURA</b>				
Hervás	0,07	2,11	34,80	237
Torremocha	0,08	2,14	36,98	240
Torrejuncillo	0,17	4,57	57,70	512
	<i>0,32</i>	<i>8,82</i>		<i>989</i>
<b>PAIS VASCO</b>				
Bilbao	0,36	11,29	56,53	1.095
Durango	0,07	2,15	37,58	209
Valmaseda	0,08	2,34	39,45	247
Vitoria	0,29	8,28	33,94	875
	<i>0,80</i>	<i>24,06</i>		<i>2.426</i>
<b>C. VALENCIANA</b>				
Alcoy	0,65	6,63	64,30	1.969
Valencia	2,05	20,84	26,83	6.211
	<i>2,70</i>	<i>27,47</i>		<i>8.180</i>
<b>LA RIOJA</b>				
Soto	0,04	4,06	29,55	120
<b>TOTAL</b>	<b>19,20</b>			<b>57.976</b>

1: % empleos industriales sobre total español.

2: % empleos industriales sobre total regional.

3: % empleos industriales sobre total de empleos locales.

4: empleos industriales.

**APÉNDICE 3**  
**LAS CIUDADES INDUSTRIALES ESPAÑOLAS EN 1861**

	1	2	3
<b>ANDALUCÍA</b>			
Antequera	0,61	4,40	993
Córdoba	0,24	1,90	431
Linares	1,02	7,30	1.633
Málaga	1,10	7,86	1.777
Marbella	0,06	0,50	113
Mijas	0,26	0,71	464
Priego	0,11	0,89	201
	<i>3,40</i>	<i>23,56</i>	<i>5.612</i>
<b>ARAGÓN</b>			
Zaragoza	0,52	29,33	925
<b>ASTURIAS</b>			
Langreo	0,87	49,61	1.572
Mieres	0,88	34,82	1.102
	<i>1,75</i>	<i>84,43</i>	<i>2.674</i>
<b>BALEARES</b>			
Mahón	0,23	13,41	424
Palma	0,57	32,53	1.028
	<i>0,80</i>	<i>45,94</i>	<i>1.452</i>
<b>CASTILLA-L</b>			
Béjar	0,56	3,41	1.010
Pradoluengo	0,27	1,66	491
Valladolid	0,98	5,94	1.758
	<i>1,81</i>	<i>11,01</i>	<i>3.259</i>
<b>CATALUÑA</b>			
Barcelona	20,36	46,36	36.433
Gerona	0,37	1,31	702
Igualada	1,04	2,51	1.933
Manlleu	0,54	1,31	996
Manresa	1,01	2,41	1.870
Mataró	1,42	3,41	2.586
Reus	1,71	4,10	3.104
Sabadell	3,55	8,51	6.435
San Feliu G.	0,43	1,01	769
Tarrasa	1,06	2,56	1.936
Vic	0,58	1,41	1.064
	<i>32,07</i>	<i>74,90</i>	<i>57.828</i>
<b>EXTREMADURA</b>			
Hervás	0,12	4,14	212
<b>C. VALENCIANA</b>			
Alcoy	1,88	20,77	3.380
Bocairante	0,23	2,53	413
Enguera	0,18	2,02	330
Onteniente	0,18	2,07	337
Valencia	1,96	21,73	3.552
	<i>4,43</i>	<i>49,12</i>	<i>8.012</i>
<b>LA RIOJA</b>			
Enciso	0,10	4,62	180
Ezcaray	0,22	10,41	405
Munilla	0,22	10,35	403
Ortigosa	0,10	4,75	185
Soto	0,11	5,29	206
Torrecilla	0,11	5,14	200
Villoslada	0,16	7,37	287
	<i>1,02</i>	<i>47,93</i>	<i>1.866</i>
<b>MADRID</b>			
	0,33	50,9	591
<b>TOTAL</b>	<b>46,25</b>		<b>82.431</b>

1: % empleos industriales sobre total español.

3: empleos industriales

2: % empleos industriales sobre total regional.

**APÉNDICE 4**  
**LAS CIUDADES INDUSTRIALES ESPAÑOLAS EN 1933**

	1	2	3
<b>ANDALUCÍA</b>			
Córdoba	0,98	12,68	21.304
Huelva	0,81	10,46	17.608
Linares	0,74	9,63	16.086
Málaga	1,45	19,51	31.521
Peñarroya-P.	0,92	12,35	19.999
	<i>4,90</i>	<i>64,63</i>	<i>106.518</i>
<b>ARAGÓN</b>			
Zaragoza	0,96	29,88	20.869
<b>ASTURIAS</b>			
Avilés	2,51	31,15	54.564
Langreo	2,71	33,68	58.912
Mieres	1,36	16,90	29.564
	<i>6,58</i>	<i>81,73</i>	<i>143.040</i>
<b>CANTABRIA</b>			
Reinosa	1,89	27,01	41.086
Torrelavega	2,34	33,31	50.869
	<i>4,23</i>	<i>60,32</i>	<i>91.955</i>
<b>CATALUÑA</b>			
Barcelona	16,90	44,48	367.387
Blanes	1,09	2,87	22.391
Hospitalet	0,90	2,38	19.565
Mataró	1,14	3,01	24.782
Prat de Llobregat	2,05	5,39	44.564
Sabadell	4,82	12,69	104.781
Tarrasa	2,14	5,63	46.512
Vilanova G.	0,80	2,10	17.391
	<i>29,84</i>	<i>78,55</i>	<i>647.373</i>
<b>C. VALENCIANA</b>			
Sagunto	0,85	26,53	18.478
<b>MURCIA</b>			
Cartagena	1,20	78,13	26.086
<b>NAVARRA</b>			
Estella	0,73	48,61	15.869
<b>PAÍS VASCO</b>			
Baracaldo	3,83	19,02	83.260
Bilbao	2,95	14,70	64.129
Mondragón	0,87	4,34	18.912
Rentería	0,81	4,06	17.608
Sestao	4,31	21,35	93.694
Tolosa	1,22	6,06	26.521
	<i>13,99</i>	<i>69,53</i>	<i>304.124</i>
<b>LA RIOJA</b>			
Alfaro	1,21	74,53	26.304
<b>TOTAL</b>	<b>64,49</b>		<b>1.400.616</b>

1: %: consumo de carbón por el sector manufacturero sobre el total español.

2: %: consumo de carbón por el sector manufacturero sobre el total regional.

3: consumo de carbón por el sector manufacturero en miles de tns.

**APÉNDICE 5**  
**LAS CIUDADES INDUSTRIALES ESPAÑOLAS EN 1960**

	1	2	3	4
<b>ANDALUCÍA</b>				
Alcalá de G.	0,22	2,24	41,06	5.421
Córdoba	0,73	7,22	26,52	17.987
Dos Hermanas	0,22	2,15	43,05	5.219
Jeréz	0,38	3,72	22,06	9.014
Linares	0,20	2,00	26,25	4.745
Málaga	0,89	8,79	21,73	21.280
Peñarroya-P.	0,09	0,88	29,14	2.152
Sevilla	1,57	15,42	23,23	37.312
	<i>4,30</i>	<i>42,42</i>		<i>103.130</i>
<b>ASTURIAS</b>				
Avilés	0,69	25,04	51,25	16.392
Gijón	0,86	31,25	27,38	20.460
Langreo	0,58	21,06	30,75	13.791
Mieres	0,31	11,17	14,95	7.318
Siero	0,20	7,41	26,22	4.853
	<i>2,64</i>	<i>95,93</i>		<i>62.814</i>
<b>CANTABRIA</b>				
Santander	0,78	43,69	24,46	18.568
Camargo	0,19	10,64	53,49	4.523
Reinosa	0,17	9,62	61,51	4.091
Torrelavega	0,37	20,97	45,30	8.911
	<i>1,51</i>	<i>84,92</i>		<i>36.093</i>
<b>CASTILLA-L</b>				
Béjar	0,20	4,85	45,83	4.807
Miranda Ebro	0,15	3,62	38,03	3.605
Valladolid	0,49	11,94	22,24	11.777
	<i>0,84</i>	<i>20,41</i>		<i>20.189</i>
<b>CASTILLA-M</b>				
Puertollano	0,18	6,26	28,23	4.326
<b>CATALUÑA</b>				
Barcelona	10,58	38,15	38,14	254.290
Badalona	1,06	3,82	64,58	25.477
Hospitalet	1,20	4,33	54,72	28.842
Manresa	0,65	2,34	59,64	15.622
Mataró	0,49	1,78	59,66	11.777
Olot	0,22	0,79	59,29	5.287
Reus	0,23	0,83	32,96	5.543
Sabadell	1,36	4,9	64,51	32.687
Sta. Coloma	0,31	1,12	58,17	7.451
Tarrasa	1,11	4,03	64,74	26.678
	<i>17,21</i>	<i>62,09</i>		<i>413.654</i>

(continúa)

**APÉNDICE 5**  
**LAS CIUDADES INDUSTRIALES ESPAÑOLAS EN 1960** (*continuación*)

	1	2	3	4
<b>C. VALENCIANA</b>				
Alcoy	0,50	4,66	56,44	12.604
Burjasot	0,11	2,44	44,26	2.773
Elche	0,62	5,69	50,58	15.629
Elda	0,34	3,16	72,24	8.571
Manises	0,12	1,12	52,68	2.908
Onteniente	0,17	1,58	57,49	4.074
Sagunto	0,29	2,72	49,44	7.037
Valencia	2,52	23,26	30,61	60.035
	<i>4,67</i>	<i>44,63</i>		<i>113.631</i>
<b>GALICIA</b>				
Coruña	0,70	15,14	25,54	16.966
Ferrol	0,40	8,66	33,74	9.695
Vigo	0,49	10,70	22,88	11.877
	<i>1,59</i>	<i>34,50</i>		<i>38.538</i>
<b>MURCIA</b>				
Cartagena	0,49	20,55	26,32	11.877
Murcia	0,71	29,61	19,68	17.001
	<i>1,20</i>	<i>50,16</i>		<i>28.878</i>
<b>MADRID</b>				
Madrid	8,77	89,93	23,05	208.829
<b>PAÍS VASCO</b>				
Baracaldo	0,76	7,97	67,03	18.221
Basauri	0,22	2,37	62,95	5.432
Bilbao	1,85	19,35	38,96	44.223
Durango	0,13	1,34	60,69	3.076
Eibar	0,37	3,85	73,49	8.754
Elgoibar	0,13	1,33	71,96	3.070
Galdakano	0,11	1,24	73,64	2.834
Hernani	0,12	1,25	58,26	2.920
Mondragón	0,15	1,56	72,37	3.556
Portugalete	0,11	1,92	59,55	4.398
Rentería	0,15	1,57	52,32	3.540
Santurce	0,17	1,87	51,87	4.280
Sestao	0,27	2,79	74,92	6.390
Tolosa	0,14	1,52	55,52	3.313
Vergara	0,14	1,48	60,85	3.308
Vitoria	0,52	5,45	40,71	12.306
	<i>5,34</i>	<i>56,86</i>		<i>129.621</i>
<b>LA RIOJA</b>				
Logroño	0,35	42,01	35,84	8.431
<b>TOTAL</b>	<b>48,60</b>			<b>980.134</b>

1: % empleos industriales sobre total español.

3: % empleos industriales sobre total de empleos locales.

2: % empleos industriales sobre total regional.

4: empleos industriales.

**APÉNDICE 6**  
**CIUDADES INDUSTRIALES EN 1991 MAYORES DE 10.000 HABITANTES**

	1	2	3	4
<b>ANDALUCÍA</b>				
Alcalá de G.	0,14	1,49	33,14	4.473
Bailén	0,06	0,64	42,12	1.911
Dos Hermanas	0,16	1,74	25,35	5.215
La Carolina	0,05	0,55	43,28	1.633
Linares	0,16	1,69	32,91	4.999
Lucena	0,09	0,78	29,26	2.905
Martos	0,06	0,63	32,33	1.902
Peñarroya-P	0,04	0,40	37,40	1.194
Puerto Real	0,08	0,88	37,36	2.611
Ubrique	0,09	0,97	60,95	2.860
Valverde	0,03	0,32	30,37	951
	<i>0,96</i>	<i>10,09</i>		<i>30.654</i>
<b>ARAGÓN</b>				
Monzón	0,05	1,58	36,27	1.817
Tarazona	0,04	1,16	39,62	1.332
Zaragoza	2,13	57,75	31,69	66.250
	<i>2,22</i>	<i>60,49</i>		<i>69.399</i>
<b>ASTURIAS</b>				
Avilés	0,28	9,41	35,17	8.722
Gijón	0,78	26,23	32,38	24.303
Langreo	0,19	6,54	46,21	6.059
Mieres	0,21	7,25	48,41	6.721
	<i>1,46</i>	<i>49,43</i>		<i>45.805</i>
<b>BALEARES</b>				
Ciudadela	0,06	5,29	26,43	1.973
Inca	0,09	7,94	44,55	2.962
	<i>0,15</i>	<i>13,23</i>		<i>4.935</i>
<b>CANTABRIA</b>				
Reinosa	0,05	3,96	45,47	1.622
Santoña	0,04	2,76	33,01	1.132
Torrelavega	0,16	13,51	31,4	5.531
	<i>0,25</i>	<i>20,23</i>		<i>8.285</i>
<b>CASTILLA-L</b>				
Aranda d D.	0,12	1,75	38,43	3.748
Béjar	0,06	0,93	41,79	1.996
Burgos	0,55	8,03	31,33	17.189
Laguna de D.	0,05	0,64	35,33	1.382
Medina C	0,06	0,84	29,94	1.805
Miranda de E	0,14	2,02	34,82	4.333
Valladolid	0,98	14,34	29,87	30.696
	<i>1,96</i>	<i>28,55</i>		<i>61.149</i>

(continúa)

**APÉNDICE 6**  
**CIUDADES INDUSTRIALES EN 1991 MAYORES DE 10.000 HABITANTES (continuación)**

	1	2	3	4
<b>CASTILLA-M</b>				
Almansa	0,12	3,34	59,28	3.887
Azuqueca H.	0,06	1,48	44,35	1.723
Guadalajara	0,20	5,42	28,57	6.315
Hellín	0,06	1,55	27,13	1.807
Puertollano	0,13	3,62	32,85	4.216
La Roda	0,04	1,05	31,47	1.224
Valdepeñas	0,06	1,70	25,80	1.981
	<i>0,67</i>	<i>18,16</i>		<i>21.153</i>
<b>CATALUÑA</b>				
Badalona	0,96	3,79	42,18	30.067
Barberá del V.	0,15	0,63	43,76	5.006
Caldas de M.	0,06	0,26	46,74	2.102
Castellar del V.	0,07	0,31	48,11	2.466
Cerdanyola	0,25	0,98	37,97	7.806
Cornellá	0,43	1,70	44,12	13.513
Esparraguera	0,07	0,29	51,33	2.292
Esplugues	0,24	0,92	40,44	7.339
Gavá	0,15	0,64	42,07	5.096
Granollers	0,28	1,11	45,14	8.845
Hospitalet	1,26	4,96	39,16	39.320
Igualada	0,20	0,82	50,47	6.534
La Llagosta	0,12	0,49	57,00	3.877
Manlleu	0,11	0,45	53,37	3.625
Manresa	0,28	1,09	36,38	8.673
Masnou	0,07	0,31	45,61	2.458
Mataró	0,57	2,24	47,85	17.768
Molins del R.	0,10	0,39	46,59	3.151
Mollet del V.	0,25	0,99	71,37	7.892
Moncada R.	0,14	0,55	47,01	4.391
Olesa de M.	0,07	0,30	48,05	2.399
Olot	0,15	0,62	46,08	4.975
Parets del V.	0,07	0,32	57,63	2.549
Prat de LL.	0,28	1,09	38,66	8.656
Ripoll	0,07	0,28	44,48	2.248
Ripollet	0,40	0,57	46,76	4.552
Sabadell	0,98	3,87	44,70	30.730
San Adrián B	0,13	0,53	36,94	4.194
San Andrés B	0,10	0,39	56,62	3.113
San Boi	0,38	1,49	43,68	11.822
San Celoni	0,07	0,33	54,95	2.623
San Feliu	0,20	0,82	48,13	6.556
San Joan Des	0,31	1,23	46,43	9.758
San Vicenç	0,10	0,40	44,46	3.192
Santa Coloma	0,59	2,33	40,15	18.534
Sta. Perpetua	0,10	0,40	51,06	3.222
Tarrasa	0,77	3,03	44,01	24.082
Torelló	0,07	0,33	55,14	2.686
Valls	0,11	0,47	49,17	3.776
Vic	0,15	0,61	40,69	4.832
Viladecans	0,22	0,87	40,26	6.919
	<i>11,08</i>	<i>43,2</i>		<i>343.639</i>

(continúa)

**APÉNDICE 6**  
**CIUDADES INDUSTRIALES EN 1991 MAYORES DE 10.000 HABITANTES (continuación)**

	1	2	3	4
<b>C. VALENCIANA</b>				
Alacuas	0,11	1,04	47,96	3.799
Alcoy	0,24	1,99	39,56	7.247
Aldaya	0,11	1,07	53,88	3.895
Alfajar	0,09	0,79	45,15	2.905
Benetusser	0,07	0,58	46,85	2.125
Benicarló	0,06	0,53	29,23	1.945
Burjasot	0,11	1,03	34,70	3.740
Callosa S.	0,04	0,39	33,71	1.442
Canals	0,07	0,68	58,33	2.474
Catarroja	0,08	0,79	44,21	2.885
Crevillente	0,11	0,94	53,87	3.438
Elche	0,72	6,15	44,47	22.371
Elda	0,22	1,91	49,30	6.961
Ibi	0,13	1,10	59,36	4.027
Manises	0,11	0,95	46,26	3.466
Mislata	0,15	1,33	37,35	4.835
Moncada	0,06	0,52	31,55	1.891
Monovar	0,04	0,43	55,60	1.573
Onda	0,07	0,92	46,53	2.615
Onteniente	0,16	1,47	55,16	5.365
Paiporta	0,06	0,61	41,83	2.238
Paterna	0,13	1,19	33,21	4.327
Petrer	0,11	0,96	54,68	3.510
Picassent	0,06	0,44	33,34	1.620
Quart Poblet	0,11	0,97	41,31	3.539
Silla	0,07	0,76	48,59	2.772
Torrente	0,22	1,94	39,87	7.055
Vall d'Uxó	0,09	0,83	35,21	3.023
Villarreal	0,21	1,82	47,07	6.615
Villena	0,13	1,12	44,73	4.077
Xirivella	0,11	0,94	39,48	3.436
	<i>4,05</i>	<i>36,19</i>		<i>131.211</i>
<b>EXTREMADURA</b>				
Navalmoral	0,06	4,44	32,59	1.628
	<i>0,06</i>	<i>4,44</i>		
<b>GALICIA</b>				
Ferrol	0,33	6,26	30,03	10.386
Puentes G <sup>a</sup>	0,06	1,26	51,13	2.093
Vigo	0,79	14,92	28,52	24.762
	<i>1,18</i>	<i>22,44</i>		<i>37.241</i>

(continúa)

**APÉNDICE 6**  
**CIUDADES INDUSTRIALES EN 1991 MAYORES DE 10.000 HABITANTES (continuación)**

	1	2	3	4
<b>MADRID</b>				
Alcalá de H	0,61	4,51	35,41	19.042
Arganda	0,15	1,09	47,12	4.617
Colmenar V	0,12	0,88	25,08	3.730
Coslada	0,27	1,97	30,56	8.331
Fuenlabrada	0,48	3,54	30,75	14.923
Getafe	0,54	4,03	35,98	17.026
Leganés	0,55	4,19	29,14	17.685
Móstoles	0,54	4,12	26,89	17.393
Parla	0,27	1,90	34,77	8.036
Pinto	0,11	0,79	42,82	3.351
Torrejón A.	0,37	2,71	39,36	11.446
Valdemoro	0,06	0,40	29,11	1.702
Villaviciosa O.	0,04	0,29	26,40	1.248
	<i>4,11</i>	<i>30,42</i>		<i>128.530</i>
<b>MURCIA</b>				
Alcantarilla	0,07	3,65	29,01	2.604
Alhama M.	0,06	2,51	39,74	1.794
Caravaca	0,06	2,46	28,55	1.756
Cehégín	0,03	1,50	29,88	1.069
Cehégín	0,15	6,88	40,84	4.905
Molina de S.	0,15	1,17	51,53	4.933
Yecla	<i>0,52</i>	<i>18,17</i>		<i>17.061</i>
<b>NAVARRA</b>				
Estella	0,05	2,37	34,17	1.440
Tafalla	0,04	1,99	35,45	1.207
	<i>0,09</i>	<i>4,36</i>		<i>2.647</i>
<b>PAÍS VASCO</b>				
Amorebieta	0,07	1,05	50,44	2.679
Andoain	0,07	1,98	49,18	2.484
Azpeitia	0,06	0,90	50,79	2.302
Beasain	0,06	0,86	51,39	2.194
Bergara	0,11	1,27	53,41	3.227
Durango	0,12	1,41	47,46	3.585
Eibar	0,16	2,19	51,42	5.562
Ermua	0,11	1,39	60,26	3.539
Galdácano	0,13	1,71	43,48	4.360
Guernica	0,06	1,88	41,51	2.246
Lasarte	0,07	1,07	44,92	2.729
Llodio	0,12	1,44	55,54	3.668
Mondragón	0,16	2,10	58,08	5.337
Portugalete	0,21	2,49	37,99	6.336
Sestao	0,12	1,53	38,61	3.881
Vitoria	0,92	11,31	38,92	28.700
	<i>2,55</i>	<i>34,58</i>		<i>82.829</i>

(continúa)

**APÉNDICE 6**  
**CIUDADES INDUSTRIALES EN 1991 MAYORES DE 10.000 HABITANTES** *(continuación)*

	1	2	3	4
LA RIOJA				
Arnedo	0,08	9,66	65,20	2.880
Calahorra	0,06	7,02	32,75	2.092
	<i>0,14</i>	<i>16,68</i>		<i>4.972</i>
<b>TOTAL</b>	<b>30,93</b>			<b>988.491</b>

- 1: % empleos industriales sobre total español.  
2: % empleos industriales sobre total regional.  
3: % empleos industriales sobre total de empleos locales.  
4: empleos industriales.